

Número 11 - Enero/Junio 2021

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez
Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann
Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes
CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte
Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez
Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen
Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez
Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga
Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista
Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández
Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

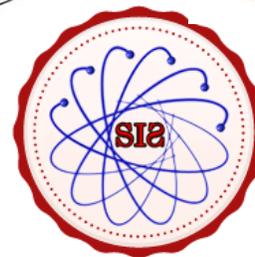
Dr. George Nash
Universidad de Bristol, Inglaterra



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLOGICA



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 11 / Enero – Junio 2021 pp. 228-265

**LA TRADICIÓN DE PETROGLIFOS ABSTRACTO-NATURALISTAS
DEL POST-CLÁSICO EN AMÉRICA CENTRAL**

**THE ABSTRACT-NATURALIST PETROGLYPH TRADITION
IN THE CENTRAL AMERICAN POST-CLASSIC**

Dr. Luís Hurtado de Mendoza

Centro de Información para el Desarrollo (CID), Costa Rica

ORCID:<https://orcid.org/0000-0001-9004-0150>

lhurtado40@yahoo.com

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2020 - **Fecha de revisión:** 15 de octubre de 2020
Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2020 - **Fecha de publicación:** 01 de enero de 2021

Resumen

Resultados de un estudio comparativo de petroglifos tardíos (siglos IX-XV) en diversos países de América Central revelan la dispersión de una Tradición Abstracto-Naturalista desde el Sureste de México hasta posiblemente la costa Norte de Panamá. Esta tradición posee características particulares que la distinguen: 1) es propia de un horizonte macro regional en tiempos recientes prehispánicos; 2) es discreta respecto de otras tradiciones más antiguas; 3) presenta relictos de iconografía y técnicas de elaboración que son propios de la cultura Maya. El avance en el estudio de esta línea de evidencia arqueológica coadyuva con la hipótesis acerca de procesos migratorios que siguieron a la declinación del sistema sociopolítico Maya a partir del siglo IX. La dispersión de petroglifos de la Tradición Abstracto Naturalista de América Central es particularmente visible en las regiones de Guanacaste y el Caribe Central en Costa Rica, ilustrando una etapa de conflicto inter-étnico y de alteración de la cultura local durante el período Cacical-II (800-1500 DC).

Palabras Claves

Petroglifos – América Central – Migraciones – Post-Clásico – Costa Rica

Abstract

Results of a comparative study of late dated petroglyphs (9th-15th centuries) in Central America countries reveal the dispersion of an abstract-naturalist tradition from SE Mexico to the northern coast of Venezuela. This petroglyph tradition presents distinct characteristics: 1) It engulfs a macro regional horizon dating in late prehispanic times; 2) It is discrete with respect to other older petroglyph traditions; 3) It has relicts of Maya culture iconography and elaboration techniques. Recent advances in this archaeological line of evidence provide support to extant hypotheses on migratory processes following the decline of the Maya sociopolitical system beginning around the 9th century. The dispersion of the abstract-naturalist petroglyph tradition in Central America is particularly visible in the Guanacaste and Central Caribbean regions in Costa Rica.

Keywords

Petroglyphs – Central America – Migrations – Post-Classic – Costa Rica

Para Citar este Artículo:

Hurtado de Mendoza, Luis. La tradición de petroglifos abstracto-naturalistas del post-clásico en América Central. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 11 (2021): 228-265.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

En este documento se propone el desarrollo y manifestación de una tradición de petroglifos de carácter abstracto-naturalista en Centroamérica en tiempos del Post Clásico mesoamericano (800-1500 DC). El origen y expansión de esta tradición es rastreable desde el Sureste de México y el área montañosa de la región Maya en Guatemala, siguiendo una ruta principal por tierras costeras del Pacífico. También se vislumbra una ruta de menor cuantía por vía marítima desde Yucatán y la costa Norte de Honduras que habría llegado hasta la costa norte de Venezuela.

Las rutas de expansión y regiones de establecimiento se deducen de la existencia de atavismos simbólicos y técnicos de la cultura Maya, discernibles en las composiciones de una importante muestra de petroglifos registrados en los diferentes países del área estudiada. Vistas en conjunto y en términos comparativos, sugieren un proceso expansivo signado por instancias migratorias, invasiones, guerra y conflictos inter-étnicos en comarcas específicas.

La evidencia primaria está registrada en estudios de petroglifos de diversos investigadores a lo largo de varias décadas, en el Sureste de México, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y el norte de Venezuela. Se encuentra importantes correlaciones en otras líneas de evidencia conexas en diversas disciplinas, a saber: la distribución geográfica de lenguas indígenas¹; de cerámica policroma²; artefactos de obsidiana³; jades sociales⁴; armas de piedra y recursos defensivos personales⁵; y el propósito conmemorativo esculturas en piedra⁶.

1. Antecedentes

El involucramiento del autor de este informe tuvo inicio en Costa Rica y se desarrolló con atención particular en la región del Caribe Central. La ampliación de interés a la Gran Nicoya primero y los otros países centroamericanos es relativamente reciente. Esta agenda se puede ver replicada en el recuento de antecedentes de la investigación presente.

Los estudios arqueológicos de petroglifos en la cuenca del Caribe Central de Costa Rica tienen algo más de seis décadas. Una etapa pionera incluye trabajos de registro e intentos preliminares de clasificación, datación e interpretación⁷. Siguió en la década de los

¹ A. Constenla, "Las lenguas de la Gran Nicoya", Vínculos, num 18 (1994): 191-208.

² F. W. Lange & D. Stone (eds), *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984; R. Vázquez et alii, "Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya", Vínculos, num 18 (1994): 245-278 y L. Sánchez, "Revisión de la secuencia cultural Orosí-Tempisque de la Gran Nicoya: Nuevos datos provenientes de las excavaciones del sitio Manzanillo (G-430 Mz)", *Cuadernos de Antropología*, Vol: 25 (1) (2015): 67-97.

³ G. Braswell; S. Salgado y M. D. Glascock, *La obsidiana guatemalteca en Centroamérica*. En J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.), *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*. (1995): 102-112.

⁴ S. Salgado y J. V. Guerrero, "La distribución de la jadeíta en Centroamérica y su significado social", *Cuadernos de Antropología*, num 15 (2005): 53-64.

⁵ E. Ibarra R., *Pueblos que capturan* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2012).

⁶ J. A. Mason, *Costa Rican Stonework*. The Minor C. Keith Collection. *Anthropological Papers*, Vol: 39, Part 3 (New York: The American Museum of Natural History, 1945).

⁷ W. J. Kennedy, *Archaeological investigations in the Reventazon river drainage area, Costa Rica*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology (New Orleans: Tulane University, 1968); C. H.

años 80 una nueva etapa encaminada al registro geo-referenciado de especímenes, con renovados esfuerzos de clasificación e interpretación⁸. Más recientemente, después de una notoria pausa de tres décadas, se produjo un resurgimiento del interés por los petroglifos, el cual se plasmó en trabajos más persistentes y sistemáticos, con algunos intentos aislados de interpretación⁹.

Desde entonces, ante un importante incremento numérico del registro contextualizado de nuevas y cuantiosas colecciones de petroglifos, surgió la oportunidad de realizar estudios más ambiciosos, siguiendo una línea metodológica que favorece el desarrollo secuencial de pasos analíticos para establecer una base de datos acumulativa. En este esquema los resultados de cada paso analítico se constituyen en la base para intentar resolver problemas de investigación crecientemente complejos. Se podría vislumbrar esta estrategia como la construcción de una pirámide en la que cada estamento es en efecto la base de la siguiente hasta culminar en el ápice de la estructura. Siguiendo un orden lógico, los estamentos considerados son los siguientes: 1) Registro y descripción; 2) Clasificación; 3) Datación; 4) Función; 5) Interpretación¹⁰.

En la región del Caribe Central de Costa Rica, el primer paso es ahora rutinariamente ejecutado y se le puede considerar adecuado aunque no agotado, gracias al trabajo antecedente arriba mencionado, así como los esfuerzos más recientes de diversos investigadores¹¹.

Aguilar, Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio prehispánico (San José: Editorial Costa Rica, 1972); M. J. Snarskis; M. Crump y C. Murillo, "Análisis de un petroglifo del Valle de Turrialba, Costa Rica" *Vínculos*, num 1 (2) (1975): 83-91.

⁸ O. Fonseca y V. Acuña, "Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto", *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol: 14 (1-2) (1983): 237-254; V. Acuña, "Un petroglifo de la cuenca media del Reventazón, Costa Rica", *Vínculos*, num 11 (1-2) (1985): 47-56; L. Hurtado de Mendoza y J. Gómez, "Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas: Guayabo de Turrialba y Ta'Lari de Pacuare", *Vínculos*, num 11 (1-2) (1985): 67-99; J. Gómez, V. Acuña y L. Hurtado de Mendoza, "Petroglifos de Guayabo: clasificación y relaciones deposicionales", *Revista de Ciencias Sociales*, Edición Especial num 2 *Antropología* (1985): 87-90.

⁹ R. Vázquez (ed.), *Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. Convenio ICE-MNCR (2002); M. León, *Nuevas investigaciones arqueológicas en Guayabo de Turrialba*. Informe interno (San José: Universidad de Costa Rica. Sección de Arqueología. Departamento de Antropología, 2003); L. Hurtado de Mendoza, *Guayabo: Historia Antigua de Turrialba* (San José: Litografía e Imprenta LiL, S.A., 2004); A. C. Hernández, *Reconocimiento arqueológico preliminar en los terrenos donde se planea desarrollar el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón-265, Siquirres, Limón*. Unidad Estratégica de Negocios, Proyectos y Servicios Asociados. Centro de Servicio Ambiental. Instituto Costarricense de Electricidad, (2006); J. C. Bustos, *Prospección arqueológica en un ambiente lacustre de la subregión Caribe de Costa Rica, el caso de las lagunas Bonilla y Bonillita, Siquirres, Provincia de Limón*. Práctica Dirigida. (San José: Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 2007); A. C. Hernández y E. Ovaes, *Prospección arqueológica Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón*. Unidad estratégica de negocios, proyectos y servicios asociados. Centro de servicio ambiental. Instituto Costarricense de Electricidad, 2008.

¹⁰ R. Omat y J. M. Argilés, "Ecos de piedra: una aproximación a los petroglifos de Costa Rica y sus interpretaciones en el marco del análisis arqueológico del eje Ciudad Colón-Tabarcia", *Anales del Museo de América* num 13 (2005): 105-124.

¹¹ A. C. Arias; F. Castrillo y G. Herrera, *Una historia escrita en piedra: Petrograbados de Guayabo de Turrialba* (San José: Universidad de Costa Rica, 2012); L. M. Castillo, *Informe Final*. Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres (ETAPA I). Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Área de Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres (2011); L. M. Castillo,

El segundo paso, el de la clasificación, cuenta con intentos basados en la observación fisonómica de las composiciones gráficas en los petroglifos¹² con resultados difusos y caracterizaciones dependientes de la subjetividad de los autores. Más recientemente se logró desarrollar una sistematización taxonómica, aplicando un método cuantitativo que apela a técnicas de análisis estadístico multivariable¹³.

Este sistema se conoce como el “Modelo Guayabo” en el cual se caracteriza en términos numéricos, siete tipos o grupos de petroglifos, con base en las frecuencias de once “unidades básicas de elaboración” (UBE). Estas son discernibles en las composiciones gráficas que exhiben los petroglifos. Con algunas excepciones, aun en proceso de estudio, cualquier espécimen que en adelante se registre en la cuenca del Caribe Central, puede ser identificado por tipo, mediante comparación con el Modelo Guayabo, aplicando una simple prueba de correlaciones estadísticas.

En lo que concierne al tercer paso, el de datación, el Modelo Guayabo ofrece la capacidad de establecer la ubicación cronológica de los petroglifos de la cuenca Caribe Central. La datación lograda es relativa, en cuanto permite identificar la filiación de un espécimen respecto de alguna de las fases y períodos de la secuencia cultural en la región. En otras palabras, no especifica fechas absolutas. El modelo cubre un lapso coincidente con el estadio cerámico (2000 AC-1500 DC).

El cuarto paso metodológico, que concierne a las funciones que pudieran haber cumplido los petroglifos, corresponde a un ámbito temático que confronta dificultades de particular naturaleza. En general, se admite que los petroglifos son artefactos comunicativos en la medida en que se les reconoce carga simbólica, esto es, un propósito ideográfico de expresión de ideas a través de caracteres gráficos. Aún así, los esfuerzos de quienes estudian los petroglifos, sea como formas de arte o como artefactos arqueológicos, abundan en propuestas de función diversa, no siempre concurrentes ni tampoco apoyadas por razonamiento sólido o evidencia tangible. En la cuenca del Caribe Central de Costa

Proyecto de restauración y conservación de estructuras arquitectónicas del Monumento Nacional Guayabo (Sector Calzada Caragra (rasgo N° 35), Montículos en forma de 8 (rasgos N° 31-32 y 33-34) y Plaza Mayor (rasgo N° 30). Informe presentado a la Comisión Arqueológica Nacional, San José, 2014; M. L. Chávez, Informe Final. Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón (ETAPA II). Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Área de Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres, 2013; Morales, D. y Alvarado, R., Informe de estudios arqueológicos realizados en las Fincas Margen Izquierda 4 (FMI 4). Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres, 2014; D. Naranjo, Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón (ETAPA IV). Informe Final, presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Área de Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres, 2014; M. Arce, Informe de petroglifos, sitio arqueológico Pascua (L-124 Ps). Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres, Limón, 2015.

¹² O. Fonseca y V. Acuña, Los petroglifos de Guayabo...; L. Hurtado de Mendoza y J. Gómez, “Breve descripción comparativa...”

¹³ L. Hurtado de Mendoza, Petroglifos de Guayabo: cronología y distinciones culturales. Conferencia. Conmemoración del Día del Aborigen (16 de Abril). Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica (San José: Universidad Continental de las Ciencias y de las Artes, 2013); L. Hurtado de Mendoza y D. Naranjo, Taxonomía y datación de petroglifos en la cuenca media del Reventazón, Costa Rica. En L. Hurtado (ed.), Arqueología del Caribe Costarricense. Vol: 2 (2018): 13-39.

Rica, se puede citar asignaciones de función conmemorativa sociopolítica, ilustración de entidades astronómicas, exaltación del agua, marcación territorial, distinción étnica, cartografía terrestre y celestial, ritualismo, incluso expresión artística¹⁴.

El quinto paso, el de la interpretación, se fundamenta en la proposición de que los petroglifos constituyen sistemas de registro y comunicación de información, susceptibles de decodificación y eventual lectura. El esfuerzo más reciente en esta línea analítica, es incipiente y se ha concentrado en los petroglifos de la cuenca del Caribe Central clasificados como integrantes de una Tradición Abstracta Caribe¹⁵. En comparación, la Tradición Naturalista Caribe¹⁶ permanece atendida solamente como una lista de intentos en los que han primado subjetividades y especulaciones¹⁷.

En resumen, la secuencia lógica de pasos de investigación en analogía estructural piramidal, ha resultado efectiva en perspectiva vertical, concentrada en la ocurrencia del fenómeno en una región cultural específica, la cuenca del Caribe Central en Costa Rica. Sin embargo, ha suscitado también un interés por desarrollar estudios en otras regiones del país en las cuales se conoce la presencia de petroglifos, tanto en Guanacaste como en el Diquís, en las regiones del Pacífico Norte y Pacífico Sur, respectivamente. Destacan en estos lugares los trabajos de Zilberg¹⁸ y de Zeledón¹⁹ a los cuales se han venido sumando otros, según se verá más adelante.

Un avance preliminar de los resultados de estos estudios dentro de Costa Rica fue el tema de una ponencia en el XIX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre²⁰. El presente documento expone en forma breve los resultados del análisis comparativo macro regional, con énfasis en la dispersión del fenómeno durante los últimos siglos de la secuencia sociocultural prehispánica en América Central.

2. Procedimiento

De primera intención se apeló al registro de petroglifos en dos regiones de Costa Rica, Caribe Central y Guanacaste, las cuales revelaron correlaciones basadas en unidades básicas de elaboración (UBE), siguiendo la estructura del Modelo Guayabo. El ejercicio mostró que la proporción mayor de petroglifos de Guanacaste presentaba correlación con

¹⁴ L. Hurtado de Mendoza, Guayabo: Historia Antigua...; M. Arce, M. Aguilar y J. Peytrequín, Petrograbados del sitio Rosa María C-29-RM Turrialba, Cartago. Inédito (San José: Universidad de Costa Rica, 2014); L. Hurtado de Mendoza, Desarrollo de una cronología cultural en la cuenca media del Reventazón, Costa Rica. En: Arqueología del Caribe Costarricense, L. Hurtado de Mendoza, editor, Vol: 1 (2016): 25-56; F. M. O'Reilly, Guayabo: Sky map stone (San José: Conceptos Digitales C.R, S. A., 1995).

¹⁵ L. Hurtado de Mendoza y A. C. Arias Q., "Exploración interpretativa de los petroglifos abstractos del Caribe costarricense", Apuntes Arqueológicos, Segunda Época, num 8 (2019), 33-60.

¹⁶ L. Hurtado de Mendoza y D. Naranjo, Taxonomía y datación de petroglifos en la cuenca media del Reventazón, Costa Rica. En L. Hurtado (ed.), Arqueología del Caribe Costarricense. Vol: 2 (2018): 13-39.

¹⁷ R. Ornat y J. M. Argilés, Ecos de piedra...

¹⁸ J. L. Zilberg, The Diquís petroglyphs: distribution, archaeological context and iconographic content. Journal of the Steward Anthropological Society, Vol: 14 (1-2) (1983): 339-359.

¹⁹ G. Zeledón, Iconografía de los petrograbados ubicados en la sección del pie de monte suroeste del macizo volcánico Rincón de la Vieja. Practica Dirigida, Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología (San José: Universidad de Costa Rica, 2011).

²⁰ L. Hurtado de Mendoza, "Contactos inter-regionales registrados en petroglifos de la fase Cacical-II (800-1500 DC), Caribe Central, Costa Rica". XIX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre (2018).

el grupo taxonómico G-7 del Caribe Central²¹. Los petroglifos del G-7 en el Caribe Central son poco numerosos respecto de otros seis grupos taxonómicos pertenecientes a una tradición abstracta de mayor antigüedad. El G-7 se caracteriza por presentar motivos y composiciones naturalistas principalmente, con un complemento ocasional de motivos abstractos.

El método comparativo ha sido aplicado en otras instancias de investigación que adoptaron una perspectiva macro regional²². En el primero, se exploró la afinidad entre algunos diseños de petroglifos de Costa Rica con regiones vecinas. En el segundo se compiló información acerca de petroglifos y pictografías de toda la macro región, desde el Sureste de México hasta Panamá. Estos dos trabajos pueden sindicarse como los principales impulsores del trabajo que se expone en este documento.

El banco de datos utilizado ha sido construido a partir del trabajo publicado de un número importante de especialistas, bajo la condición de presentar imágenes de petroglifos que acusaran procedencia. Tales imágenes cubren una interesante gama de modalidades de registro, siendo el más adecuado para los fines de este trabajo las representaciones gráficas, logradas como dibujos a partir de fotografías y calcos. En ocasiones los dibujos presentan un afán artístico por parte del dibujante para enaltece la apariencia, incorporando duda respecto de la fidelidad del grabado.

En general, el registro fotográfico no parece el más indicado, sea por la pobreza en calidad o por la distorsión que resulta del tamaño del objetivo o la forma redondeada de la roca que contiene el grabado. Teniendo en cuenta estos factores, la selección de imágenes para su presentación en este informe, no puede reclamar condición azarosa. La tabla 1 proporciona una idea de la composición de las muestras utilizadas y sus respectivas fuentes bibliográficas.

La muestra consta de 78 especímenes y representa cuatro décadas de investigaciones en la macro región del Sureste de México y Centroamérica. Dadas las particularidades de cada país, no se puede reclamar paridad en el registro ni representatividad en términos estadísticos, sin embargo resulta sugerente el patrón distributivo de los petroglifos estudiados, como constituyentes de la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central.

Se vislumbra un patrón, sujeto a revisión posterior: Son escasos los especímenes en el núcleo del área Maya (19.2%); abundantes en la periferia sur-oriental (75.6%); y nuevamente escasos en el extremo oriental (5.2%).

²¹ L. Hurtado de Mendoza, "Contactos inter-regionales registrados..."

²² W. J. Kennedy, "Comparación de algunos diseños de petroglifos costarricenses con los de áreas adyacentes", Revista dominicana de arqueología y antropología, num 2 (1971): 50-67; M. Künne y M. Strecker (eds.), Arte rupestre de México oriental y Centro América. Indiana Suplemento, num 16 (Berlín: IberoAmerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2003).

Países / Estados	Petroglifos	Referencias
Yucatán-Campeche	2	Strecker y Stone, 2003
Chiapas-Tabasco	3	Strecker, 2003
Guatemala	2	Ericastrilla, 2010; Stone, 2003
Belice	4	Helmke, 2003
El Salvador	4	Amaroli, 2006; Barraza et al., 2008; Bogas, 1976
Honduras	18	McKittrick, 2003; Rodríguez, s.f.
Nicaragua	20	Di Cosimo, 1999; Baker, 2003; Balladares y Lechada, 2001; González y Álvarez, 2018; Iizuka, 1999; Diario La Prensa, 2001.
Costa Rica	21	Bustos, 2007; Molina, 2007; Hurtado de Mendoza, 1988; Zeledón, 2011; Vázquez et al., 2002; Fonseca y Acuña, 1983; Hernández, 2006; Hernández y Ovares, 2008; Acuña, 1985; León, 2003; Kennedy, 1968; Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985; Künne, 2003.
Panamá	4	Künne, 2003; Bonilla, s.f.; Hume, s.f.
Suma:	78	

Tabla 1
Inventario de petroglifos relacionados con el Grupo 7 de Costa Rica

3. Cronología

El lapso de los años 800-1500 DC corresponde a la fase cultural que se designa Cacical-II en el Caribe de Costa Rica²³. En la cuenca del Reventazón coincide con la fase cerámica La Cabaña, así designada por prevalecer en ésta el complejo cerámico La Cabaña²⁴. El lapso del 800-1500 DC corresponde en la región de Guanacaste con los períodos Sapoá, 800-1350 DC y Ometepe, 1350-1550 DC²⁵. Como se puede ver en la Tabla 2, el lapso en cuestión cubre los períodos del Clásico Terminal y Post Clásico del Área Maya en México y Guatemala.

²³ L. Hurtado de Mendoza, Guayabo: Historia Antigua...; L. Hurtado de Mendoza, Desarrollo de una cronología cultural...

²⁴ M. J. Snarkis, The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica, Ph. D. thesis (New York: Columbia University, 1978).

²⁵ R. Vázquez et alii, Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya...

Períodos	Años CL	MÉXICO	GUATEMALA			COSTA RICA	
		Yucatán	Petén	Tierras Altas	Pacífico	Guanacaste	Caribe
Colonial	11.16.10.0.0	1550	Colonial	Colonial
Protohistórico	11.11.10.0.0	1500	...	150 / 1450	...	Ometepe 1350-1550 DC	Cacical-II 800-1500
Post Clásico Tardío	10.9.0.0.0	1400 / 1300	...	1200 / 1450	1200		
Post Clásico Temprano	10.8.0.0.0	1100	1000	1000 / 1200	1100	Sapoá 800-1350 DC	
Clásico Terminal	9.18.10.0.0	900	800 / 1000	900 / 1000	800 / 1000		
Clásico Tardío	9.11.0.0.0	700	650 / 800	650 / 800	650 / 800	Bagaces 500-800 DC	Cacical-I 200 AC-800 DC
Clásico Medio	9.1.0.0.0	550	450 / 650	450 / 650	450 / 650		
Clásico Temprano	8.10.0.0.0	350	250 / 450	250 / 450	250 / 450	Tempisque 500 AC-300 DC	
Protoclásico	8.5.0.0.0	175 / 100	100 / 250	100 / 250	...		
Pre Clásico Tardío	n.a.	250-100 AC	400 AC-100 DC	400 AC-100 DC	400-200 AC	Orosí 2000-500 AC	Formativo Tardío
Pre Clásico Medio	n.a.	700-400 AC	800-400 AC	800-500 AC	1000-400 AC		Formativo Medio 1500-500 AC
Pre Clásico Temprano	n.a.	1400 AC	...	1300-100 AC	1600-1000 AC		
Fuentes: Lowe, 1978; Vázquez et alii, 1994; Sánchez, 2015; Hurtado de Mendoza, 2016							

Tabla 2
Cronología comparada del Área Maya Mesoamericana y dos regiones en Costa Rica

El desarrollo Maya Clásico mesoamericano se extendió en el tiempo desde el segundo siglo hasta el noveno, a lo largo de una secuencia de seis períodos, desde el Protoclásico hasta el Clásico Terminal (color naranja en el cuadro de datos adjunto). Los períodos del Post Clásico (color celeste) representan la época de declinación de esta antigua civilización. Los ecos de este proceso se sintieron en toda la región centroamericana. En Nicaragua y Costa Rica, llegaron en tal medida que tanto arqueólogos como historiadores convinieron en designar a la Gran Nicoya, como “área de influencia mesoamericana”.

Sin embargo, resulta notable que la evidencia material de tal influencia en Costa Rica no llegara mayormente durante tiempos del Clásico, sino con atraso coincidente para todo efecto con los períodos del Post Clásico de México y Guatemala.

Tanto en Guanacaste como en el Caribe de Costa Rica florecieron sociedades cacicales autóctonas (color verde en el cuadro de datos). En términos generales, la cerámica de entonces acusa diversidad pero puede catalogarse como propia. En ambas regiones, incluso en el Suroeste de Nicaragua y en la región de Chontales, existían tradiciones antiguas de petroglifos abstractos. Es recién con el advenimiento del período Bagaces en Guanacaste que aparecen algunos tipos cerámicos policromados. En contraste, los jades sociales usualmente relacionados con la influencia mesoamericana presentan uso generalizado en el período anterior Tempisque (300 AC-500 DC). Es por el año 800 DC que en el Caribe Central declina la tradición de petroglifos abstractos y se acentúa la presencia de la tradición que favorece el naturalismo,

En el Caribe Central, la fase Cacical-II (800-1500) cuenta con dos tipos o grupos de petroglifos. El Grupo 5 (G5) que se presenta como un modesto relicto de la antigua tradición abstracta de la región. Más conspicuo es el Grupo 7 (G7) que se caracteriza por la exposición de figuras antropomorfas, zoomorfas y algunos visos del simbolismo y de las técnicas de elaboración del trabajo Maya en piedra.

El Grupo 7 (G7) ha sido ubicado en la fase cultural más tardía de la secuencia regional prehispánica, designada Cacical-II (800-1500 DC). En el Monumento Nacional Guayabo, los sectores que cuentan con petroglifos del G7 tienen cerámica mayoritaria La Cabaña y fechas de radiocarbono que señalan el lapso calibrado (2 σ) del 800-1320 DC²⁶. En términos generales los asentamientos de la cuenca del Reventazón, con componentes cerámicos de la fase Cacical-II, cuentan con múltiples fechas de radiocarbono que sustentan el lapso teórico asignado de los años 800-1500 DC²⁷.

Otras líneas de evidencia, aunque circunstanciales, señalan la presencia de artefactos con filiación Maya en El Salvador y en Costa Rica. Una concuerda con los tiempos de influencia mesoamericana en el Post Clásico. La otra es más antigua, del Clásico Temprano.

²⁶ L. Hurtado de Mendoza, Desarrollo de una cronología cultural...

²⁷ M. J. Snarskis, The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica, Ph.D. thesis (New York: Columbia University, 1978); L. Hurtado de Mendoza y J. Gómez, "Breve descripción comparativa..."; R. Vázquez, Arqueología del área de influencia...; G. M. Alarcón Z., La configuración de una aldea en la Vertiente Caribe Central de Costa Rica: Evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C-462 MNG). Tesis, Programa de Estudios de Postgrado en Antropología (San José: Universidad de Costa Rica, 2014).

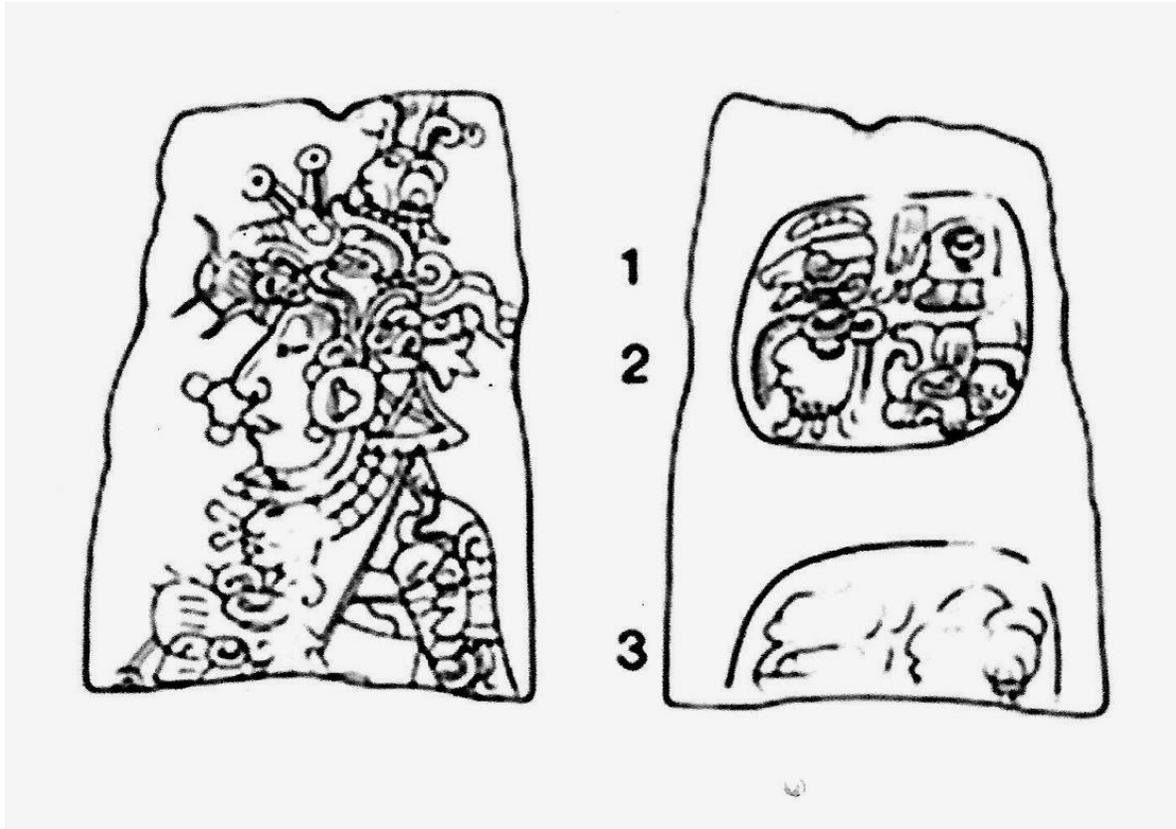


Figura 1

Lago Guija, El Salvador. Tableta grabada "Placa de Güija". Naturalista/Abstracta Antropomorfa: personaje exhibiendo galas de rango enaltecido. Abstracto: rasgos diversos en el tocado, glifos. Técnica: línea fina, doble línea. Estilo Maya Clásico. Fase Guazapa, Post Clásico (900-1200 DC. Amaroli 2008 rectifica en favor del Clásico Temprano (200-600 DC). Ref. Houston y Amaroli 1988; Amaroli 2006: Fig. 10



Figura 2

La Fortuna, Caribe Norte, Costa Rica. El “Jade I de Balsler” (1974), usado como un colgante. Originalmente descrito por Stone (1964). Según Thompson (1962, 1965) los glifos grabados en el artefacto contienen información calendárica que resume en los siguientes términos: “Yo me inclino ... por Ch'en. Las únicas posibilidades son 9.0.11.0.0. 3 Ahau 17 Ch'en (446 d.C.) y 9.3.16.0.0. 3 Ahau 17 Zac (510 d.C.) . Yo prefiero la primera basado en conceptos de glifos”. Ref. Balsler 1974:33; León 1982:228)

5. Los petroglifos

El tipo de petroglifos G-7 del Caribe Central, según la estructura taxonómica del Modelo Guayabo, pertenece a la fase más reciente de la secuencia cultural prehispánica, designada Cacical-II y fechada en el lapso de los años 800-1500 DC. Este lapso es coincidente en Guanacaste con los períodos Sapoá (800-1350 DC) y Ometepe (1350-1550 DC). El tipo G-7 comparte cronología en la fase Cacical-II con el tipo G-5, relicto de una larga tradición abstracta que se remonta al segundo milenio antes de nuestra era. Su contraparte en Guanacaste presenta escasos antecedentes en períodos más tempranos.

Una extensión del análisis comparativo de petroglifos para incluir otras colecciones registradas en los diferentes países de América Central, revela correlaciones que indican la existencia de un horizonte que combina motivos naturalistas y abstractos de aparente filiación con elementos escultóricos en piedra de la tradición Maya. Tanto la cronología como el carácter atávico de los motivos y de las técnicas de elaboración, sugieren que se trata de un estilo de la estirpe Maya, con manifestación principal en tiempos del Post Clásico mesoamericano. Su dispersión en los países centroamericanos está vinculada con procesos migratorios desde el Sureste de México y Guatemala, principalmente.

El examen de las composiciones en petroglifos del Grupo-5 de Costa Rica y sus equivalentes en los otros países sugiere una dispersión horizontal con características compartidas, asignable a la categoría que designamos como la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central, vigente durante el Post-Clásico Mesoamericano. En la Tabla 3 se enumeran las características identificables en los especímenes constituyentes. Más adelante se exponen ejemplos de estos en la macro-región.

La Tradición Abstracto-Naturalista de América Central Caracterización Preliminar	
Unidades Básicas de Elaboración (UBE)	Cara (cabeza humana) Antropomorfa Zoomorfa Antropo-zoomorfa Fitomorfa
Motivos (Configuraciones temáticas)	Espiral cuadrangular Posición humana sedente Enraizamiento (reproducción) Polígonos acumulados Círculo (anular) Brazos levantados (vitoreo) Cráneo hendido Tocado (rango) Ornamentos (identidad)
Técnicas de elaboración (propias del estilo)	Doble línea Excisión

Tabla 3
Tradición Abstracto-Naturalista de América Central

5.1. Yucatán y Campeche

Strecker y Stone²⁸ dan cuenta de unas ocho cuevas con arte rupestre en los estados de Yucatán y Campeche. En la mayoría de casos se trata de pictografías, siendo relativamente escasos los petroglifos. Los dos ejemplos seleccionados para este trabajo ilustran dos versiones distintas, tanto en estilo como en ejecución. También difieren en posición cronológica. Una es del período Clásico Temprano, la segunda es del período Post Clásico.

²⁸ M. Strecker y A. Stone, Arte rupestre de Yucatán y Campeche. En M. Künne y M. Strecker (eds.), Arte rupestre de México Oriental y Centro América, (2003): 53-77.



Figura 3

Petroglifo A. Cueva de Loltun, Yucatán. Ejemplo del estilo clásico de grabados Maya. Figura antropomorfa, guerrero en marcha, tocado complejo, armado. Símbolos abstractos, glifos, círculos, tocado, galas. Figuras zoomorfas, serpiente con dos probóscides, círculos. Petroglifo B. Cueva de Bolton, Yucatán. Figuras antropomorfas, cabezas humanas. Símbolos abstractos, líneas largas, líneas zigzag. Ref. Strecker y Stone, 2003.

5.2. Chiapas y Tabasco

Estos dos estados del actual México se encuentran en el extremo meridional de dicho país, vecinos de Guatemala, por ende son considerados dentro del Área Maya. La estirpe lingüística de estas regiones está relacionada con la lengua Chorotega que encontraron los españoles en el siglo XVI dispersa por las costas del Pacífico en Nicaragua y Costa Rica.

Se atribuye origen de tal dispersión a un proceso migratorio que reemplazó a la población original de habla Chibcha, al punto de establecer su propio sistema toponímico. Esta región es designada por los arqueólogos como Gran Nicoya. Una segunda migración en tiempos más recientes, relacionada con la declinación Maya, fue protagonizada por gente de habla Nicarao la cual también dejó huella toponímica pero en un área menor en el interior de la cuenca norte del Pacífico. Según se puede deducir de los estudios de petroglifos, este segundo proceso está relacionado con el desarrollo y temporalidad de la Tradición Abstracta-Naturalista de América Central. En la región Caribe Central, afectó la cuenca media del Reventazón en forma intensa pero efímera.

En los estados de Chiapas y Tabasco hay petroglifos y pictografías con características que indican filiación con la Tradición Abstracta-Naturalista de América Central. La figura siguiente muestra algunos ejemplos.

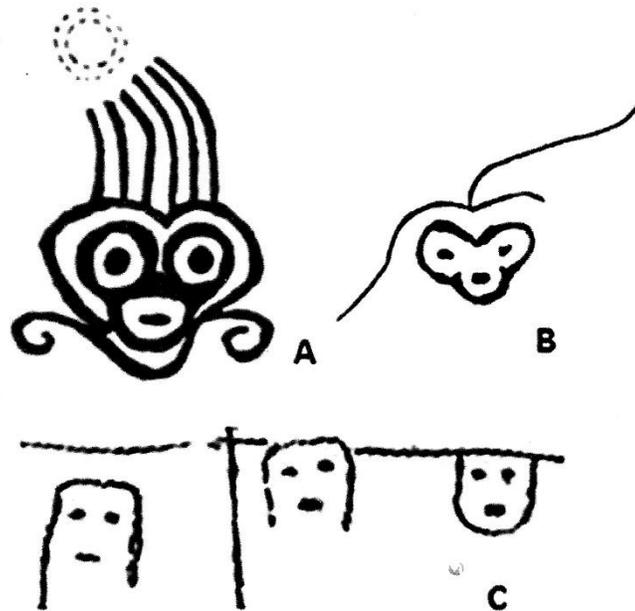


Figura 4

Petroglifos A y B. Río Teapa, Tabasco. Figuras antropomorfas, cabezas humanas, cráneo hendido. Figuras abstractas, tocado, espirales simples, círculo. Técnica, doble línea.
Petroglifo C. Finca Las Palmas, Chiapas. Figuras antropomorfas, cabezas humanas. Figuras abstractas, líneas largas. Ref. Strecker, 2003

5.3. Guatemala

Andrea Stone²⁹ informa acerca del registro de sitios con arte rupestre en tres regiones del país, una en Petén principalmente en cuevas, otra en el Sureste en Chiquimula, Ayarza y Jutiapa, la tercera en el valle de Guatemala. Significativamente, la mayoría de las expresiones en estos lugares son pictográficas. En comparación, los petroglifos son escasos. Uno de los primeros sitios con petroglifos abstractos que ameritó análisis fue Piedras Negras, siendo sindicado como representante de una tradición que antecedió a la exaltación clásica Maya. Nuestros propios estudios señalan efectivamente la filiación antigua Pre-Clásica de ciertos petroglifos de Guatemala y otros países. En el caso de Costa Rica se conoce estilos aparentemente autóctonos que se asignan a tiempos del período Formativo, con cronología en el lapso de los años 1500-200 AC, denotando notable antigüedad³⁰.

Los ejemplos de petroglifos en Guatemala que se presentan a continuación, combinan la abstracción con el naturalismo, siendo por lo tanto considerados como propios de la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central.

²⁹ A. Stone, Arte rupestre de Guatemala. En M. Künne y M. Strecker (eds.), Arte rupestre de México Oriental y Centro América, (2003): 119-141.

³⁰ L. Hurtado de Mendoza y D. Naranjo, Taxonomía y datación de petroglifos...

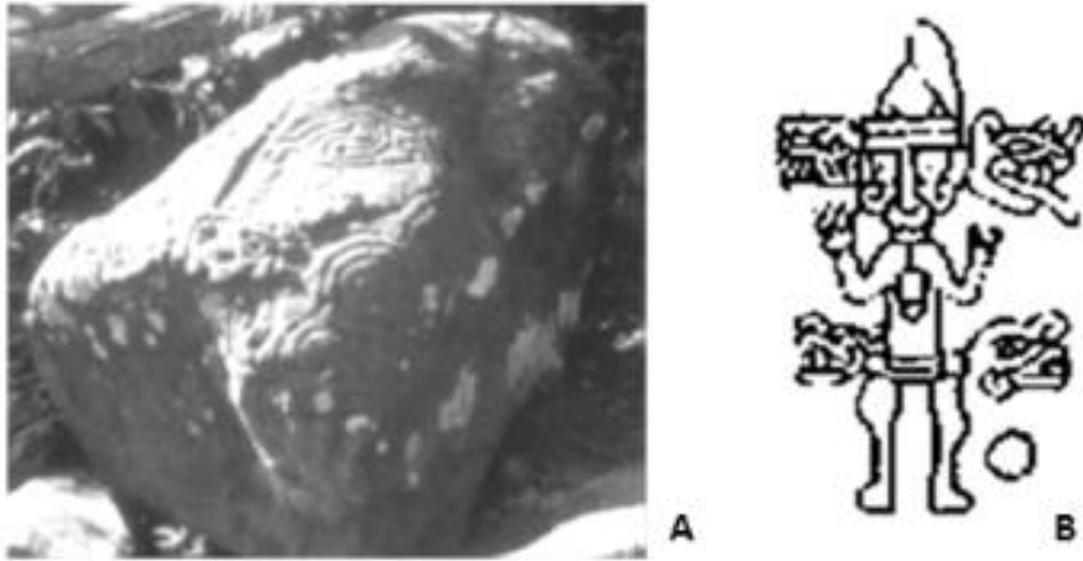


Figura 5

Petroglifo A. El Manantial, Quetzaltenango. Figuras antropomorfas, cabezas humanas, cráneo hendido. Símbolos abstractos, tocado, colgante pectoral. Petroglifo B. Volcán Suchitán, Santa Rosa. Figura antropomorfa, personaje erguido, brazos levantados, tocado y colgante pectoral. Figuras zoomorfas. Símbolo abstracto, círculo. Presunta edad en el Post-Clásico. Ref. Stone, 2003, 2008; Ericastilla, 2010

5.4. Belice

Según se desprende del trabajo de Helmke³¹ la forma de expresión mas común en Belice es pictográfica y principalmente ejecutada en cuevas. Los petroglifos clasificables como propios de la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central contienen características relacionadas con el estilo Maya más antiguo, pero también presentan rasgos desarrollados en tiempos post-clásicos, relacionados con el Grupo 7 naturalista del Caribe Central en Costa Rica. En Belice también hay indicios de una antigua tradición abstracta autóctona.

³¹ C. G. S. Helmke; J. J. Awe y C. S. Griffith, "El arte rupestre de Belice". En M. Künne y M. Strecker (eds.), *Arte rupestre de México Oriental y Centro América*, (2003), 111-132.

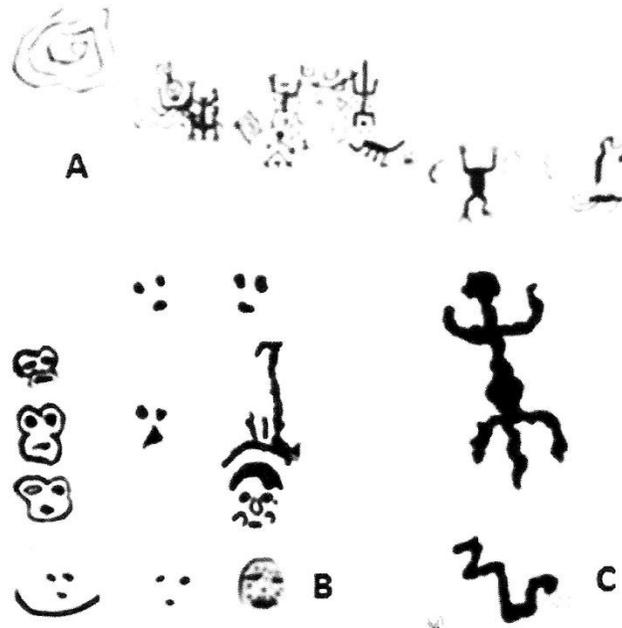


Figura 6

Petroglifo A. Actun Dzib, Toledo. Figuras antropomorfas sedentes, brazos levantados, cabezas humanas. Figuras zoomorfas, serpiente, mamífero. Motivos abstractos, espiral cuadrangular, línea sinuosa. Petroglifo B y C. Actun Uayazba Kab, Montañas Mayas Norte. Figuras antropomorfas, sedente, enraizada, brazos levantados, cabezas humanas, cráneo hendido, tocado. Figura zoomorfa, serpiente. Ref. Helmke *et alii*, 2003

5.5. El Salvador

Los sitios Lago Guija e Igualtepeque se encuentran en la isla del mismo nombre, en el lago Guija, extremo Noroeste del país, por la frontera con Guatemala. Los estudios de petroglifos que han sido consultados se concentran en este lugar³². Los petroglifos que se expone como ejemplos en este trabajo son los que corresponden a la fase cultural más tardía de la secuencia prehispánica, pero estos sitios también contienen petroglifos que datan en tiempos anteriores, coincidentes con el período Clásico Maya. Cabe anotar sin embargo que éstos pertenecen a un desarrollo cultural local, dominado por motivos abstractos.

³² S. H. Boggs, "Antigüedades salvadoreñas errantes. Dos Xipe Totecs del lago de Güija", *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"* num 49 (1976): 109-116; A. Stone, *Un estudio de las Piedras Talladas de Lago Güija, El Salvador y un relevamiento del Arte Rupestre en las Tierras Altas de Guatemala*. FAMSI (Andrea Stone, Milwaukee, Wisconsin 53201), 1997; S. Houston y P. Amaroli, *The Lake Güija Plaque. Research Reports on Ancient Maya Writing*, 15, (1988); P. Amaroli, *Informe sobre el sitio arqueológico Igualtepeque y las amenazas que enfrenta*. Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR), (2006); M. P. Barraza et alii, *Las manifestaciones gráfico rupestres del sitio arqueológico Igualtepeque, Santa Ana, El Salvador: Una breve descripción* (2008). En: <http://www.rupestreweb.info/igualtepeque>.

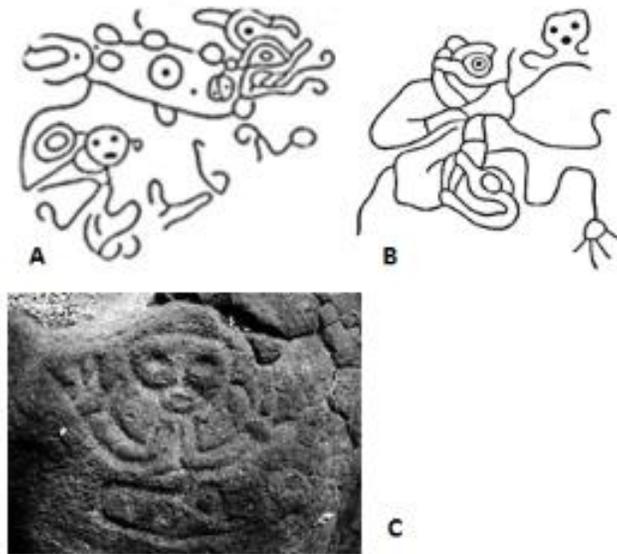


Figura 7

Petroglifos A y B. Igualtepeque, Lago Guija. Figuras antropomorfas, cabezas humanas. Figuras zoomorfas, lagarto con dos probóscides, serpiente. Símbolos abstractos, círculo, líneas sinuosas líneas largas, espiral. Técnica, doble línea, punzonado. Petroglifo C. Lago Güija. Figura antropomorfa, tocado, brazos levantados. Técnicas, doble línea, excisión. Ref. Barraza *et al.* 2008 (Original: Quijano y Lindo 1992); <http://3.bp.blogspot.com>

5.6. Honduras

La Cueva de Ayasta, en el departamento de Francisco Morazán es el más conocido, gracias al trabajo informativo de los medios de prensa. Los ejemplos que se muestran son representaciones gráficas de otros lugares.

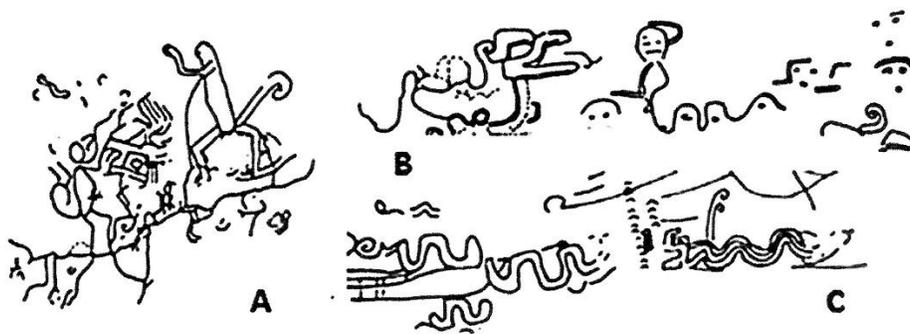


Figura 8

Petroglifos A. Santa Rosa, Comayagua. Figura antropomorfa, tocado complejo y ornamentos. Figuras zoomorfas, simio, serpiente. Símbolos abstractos, círculo, líneas largas. Técnica, doble línea. Petroglifo B. Yarales, Comayagua. Figura zoomorfa lagarto, lengua bifurcada. Figuras antropomorfas, cabezas humanas. Figura antro-zoomorfa, personaje erguido, brazo levantado, asociado a línea sinuosa (serpiente). Símbolos abstractos, espiral, líneas cortas, círculo. Técnica, doble línea. Petroglifo C. Las Pintadas, La Paz. Figuras zoomorfas, serpientes. Símbolos abstractos, espiral, líneas cortas, líneas largas, polígonos. Técnica, doble línea. Ref. Reyes 1977

5.7. Nicaragua

Baker³³ informa acerca del registro de sitios con pictografías y petroglifos. Entre estos, menciona Las Torres, Aceituno y El Gúiste en la zona costera de Montelimar. También hace referencia a su propio trabajo en Isla Zapatera e Isla Ometepe. Menciona también las islas de Solentiname. Por otro lado, diversas notas periodísticas han informado acerca de relativas concentraciones de petroglifos en Estelí y Matagalpa. Paralelamente, algunas prospecciones arqueológicas dieron lugar al registro gráfico y fotográfico en Isla Zapatera y en el sitio Finca Ho, en Boaco³⁴. Más recientemente, ha surgido información en el sitio México de Río San Juan, ribera Norte del Lago Cocibolca³⁵.

La distribución general de los sitios y lugares mencionados corresponde a una amplia faja que se ciñe a la parte occidental del país, con aparente límite definido por las cadenas cordilleranas del interior: Isabella, Dariense y Chontaleña. En toda esta región hay registro de petroglifos de la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central. Sin embargo, hay también aunque en menor medida, petroglifos con motivos abstractos que sugieren mayor antigüedad.

También, se ha comprobado que en algunos ríos menores de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) existen petroglifos abstractos que parecen marcar las zonas ecológicas que los pueblos indígenas consideran como de reserva natural intangible³⁶. Se tiene además, como registro pionero de figuras grabadas en piedras, los que se encontró en los raudales de Kirwas, Río Coco³⁷, los cuales se ajustan a la caracterización de la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central.

Los ejemplos que se presenta en esta oportunidad corresponden únicamente al tema de interés del presente trabajo, centrado en la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central, atribuible a tiempos del período Post-Clásico Maya.

³³ S. Baker, "Arte rupestre de Nicaragua". En M. Künne y M. Streker (eds.), *Arte rupestre de México Oriental y Centro América*, (2003), 183-200.

³⁴ L. Hurtado de Mendoza y F. Iizuka, *Registro de petroglifos en sitios de la Isla Zapatera y Fincas de Boaco*. En archivo CID, Turrialba, Costa Rica (1977).

³⁵ H. K. González y S. Álvarez, *Los petrograbados del sitio arqueológico México, Río San Juan y su relevancia simbólica*. Ponencia, XIX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre (Nueva Guatemala de la Asunción: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2018).

³⁶ L. Hurtado de Mendoza, *Identidad Cultural Mayangna en Nicaragua* (Managua: Sociedad & Ambiente, consultores, 2000).

³⁷ E. Conzemius, "Ethnographical survey of the Miskito and Sumu indians of Honnduras and Nicaragua", *Bulletin of The Bureau of Aerican Ethnology*, num 106 (1932).

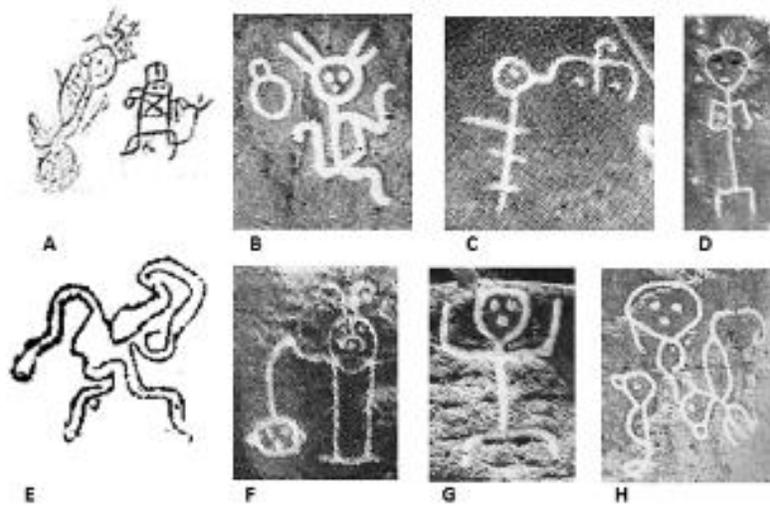


Figura 9

Petroglifo A. Estelí. Figuras antropomorfas, tocados. Símbolos abstractos, círculo, diseño "X", líneas cortas. Cronología 800-1200 DC. Petroglifos B-H. Quebrada Chagütillo, Matagalpa. Figuras antropomorfas, sedentes, tocado, brazos levantados, cráneo humano sometido. Figuras zoomorfas, aves, serpientes. Símbolos abstractos, círculo, líneas cortas, línea larga. Técnica, doble línea. Ref., Diario La Prensa, 2001

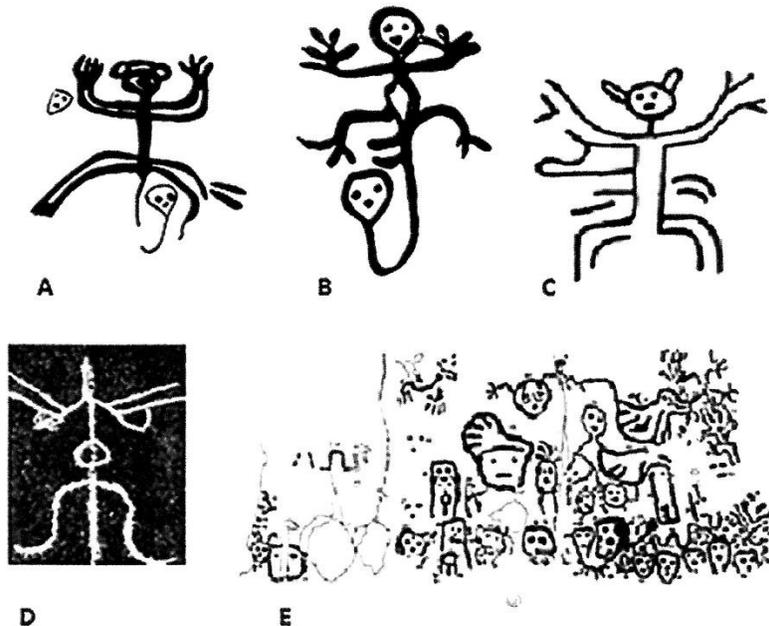


Figura 10

Petroglifos A-C. Sitio México, Río San Juan. Figuras antropomorfas, sedentes, brazos levantados, tocados sencillos, cráneos humanos atados. Símbolos abstractos, líneas cortas, zigzag. Técnica, doble línea. Petroglifo D. Las Torres, Managua. Figura antropomorfa, sedente, brazos levantados, enraizado. Símbolo abstracto, círculo. Técnica, doble línea. Petroglifo E. Cueva del Murciélago Blanco, Solentiname. Figuras antropomorfas, cráneos humanos, cráneos hendidos, tocados. Figuras zoomorfas, ave, serpiente. Símbolos abstractos, líneas largas. Ref. González y Álvarez, 2018; Di Cosimo, 1999

5.8. Costa Rica

Künne³⁸ informa con cierta sorpresa que en Costa Rica la expresión pictográfica del arte rupestre es limitada a unos pocos sitios de Guanacaste, en la región del Pacífico Norte. En contraste encuentra petroglifos en todas las otras partes del país. El registro arqueológico, sin embargo, no es tan generalizador. La distribución de petroglifos, aunque numerosa, se concentra en tres regiones del país: Guanacaste, Diquís y el Caribe Central. En esta última, los petroglifos se encuentran dispersos únicamente en las altitudes medias y en el piedemonte de las cuencas del Reventazón y Pacuare. No hay petroglifos ni en las regiones Norte y Sur del Caribe ni tampoco en toda la cuenca del río Grande de Tárcoles, la cual incluye el Valle Intermontano Central y la región de tierras bajas en el Pacífico Central. En lo que concierne a los petroglifos abstracto-naturalistas, en los cuales se focaliza nuestro interés, es importante señalar que estos son numéricamente dominantes en Guanacaste, no así en el Caribe Central, en donde son más numerosos los petroglifos abstractos de tiempos más antiguos. La Tabla 4 muestra las frecuencias relativas de los petroglifos del Grupo 7 en varias colecciones incluidas en nuestras investigaciones.

Colección	Localización	n	Período Formativo	Período Cacical	Grupo 7	%	Referencias
Acuña	M. N. Guayabo	35	11	22	2	5.7	Gómez et al., 1985
Castrillo	M. N. Guayabo	36	10	25	1	2.8	Hurtado de Mendoza y Arias, 2019
Ta'Lari	Pacuare Medio	18	13	3	2	11.1	Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985
Kennedy	Reventazón	41	29		12	29.3	Kennedy, 1968
Angostura	Valle Turrialba	43	26	13	4	9.3	Vázquez et al., 2002
Reventazón	Siquirres	47	28	17	2	4.3	Hurtado de Mendoza y Naranjo, 2018
	Total:	220	197		23	10.5	

Tabla 4
Caribe Central de Costa Rica – El Grupo 7 (800-1500 DC)
en seis colecciones de petroglifos

³⁸ M. Künne, M. y M. Strecker (eds.), *Arte rupestre de México oriental y Centro América*. Indiana Suplemento, num 16 (Berlín: IberoAmerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2003); M. Künne, "Arte rupestre de Panamá". En M. Kuenne y M. Streker (eds.), *Arte rupestre de México Oriental y Centro América*, (2003): 223-239.

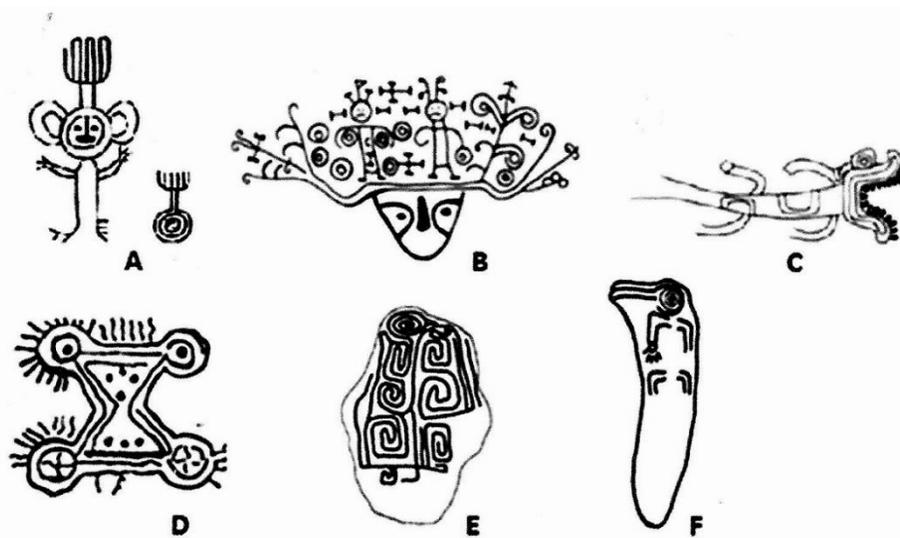


Figura 11

Petroglifos A-C. El Pedregal, Guanacaste. Figuras antropomorfas, tocado. Figura zoomorfa, lagarto. Figura fitomorfa, plantas. Símbolos abstractos, círculo, cruz. Técnica, doble línea. Petroglifo D. Rincón de la Vieja, Guanacaste. Símbolos abstractos, círculo, punto, línea corta, cruz. Técnica, doble línea. Petroglifos E-F. Ta'Lari, Pacuare. Figuras antro-zoomorfas, ave. Símbolos abstractos, espiral cuadrangular, círculo. Técnica, doble línea. Ref. Baker 2008; Zeledón 2011; Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985

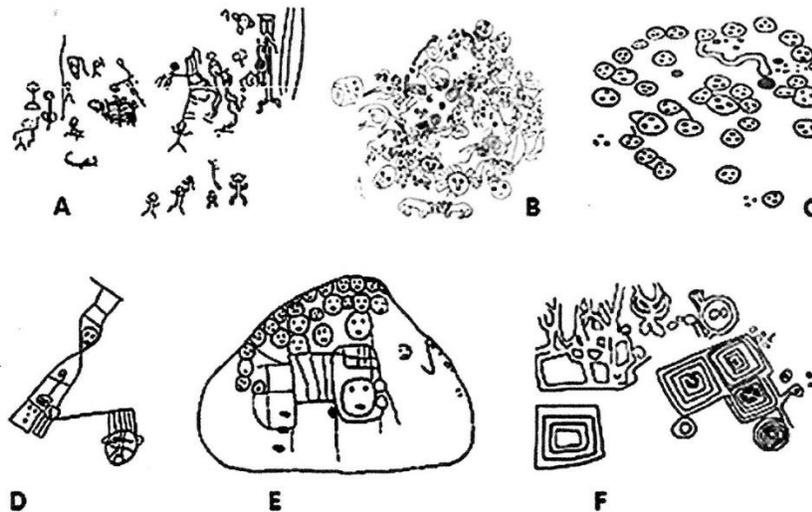


Figura 12

Petroglifo A. Angostura, Turrialba. Figuras antropomorfas, sedentes, brazos levantados. Figuras antro-zoomorfas. Símbolos abstractos, líneas largas. Técnica, doble línea. Petroglifo B. Tucurrique. Figuras antropomorfas, tocados, cabezas humanas. Figuras zoomorfas, jaguar, cánido, serpiente. Símbolos abstractos, espirales, líneas largas. Petroglifo C. Jak, Bonilla. Cabezas humanas. Figura zoomorfa, serpiente. Técnica, doble línea. Petroglifos D-E. Las Caras, Turrialba. Cabezas humanas. Símbolos abstractos, líneas largas, polígonos. Petroglifo F. Lagunas Bonilla. Figuras abstractas, cuadros, polígonos, círculos, equis. Técnicas, doble línea, excisión. Ref. Kennedy, 1968; Acuña, 1985; Hernández, 2006; León, 2003; Bustos, 2007

5.9. Panamá

La región del Diquís en Costa Rica y el occidente de Panamá son considerados como partes del Gran Chiriquí, un área cultural que presenta rasgos estilísticos diferentes, respecto de los demás países centroamericanos. Sin embargo, es posible encontrar petroglifos que guardan alguna relación con la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central.

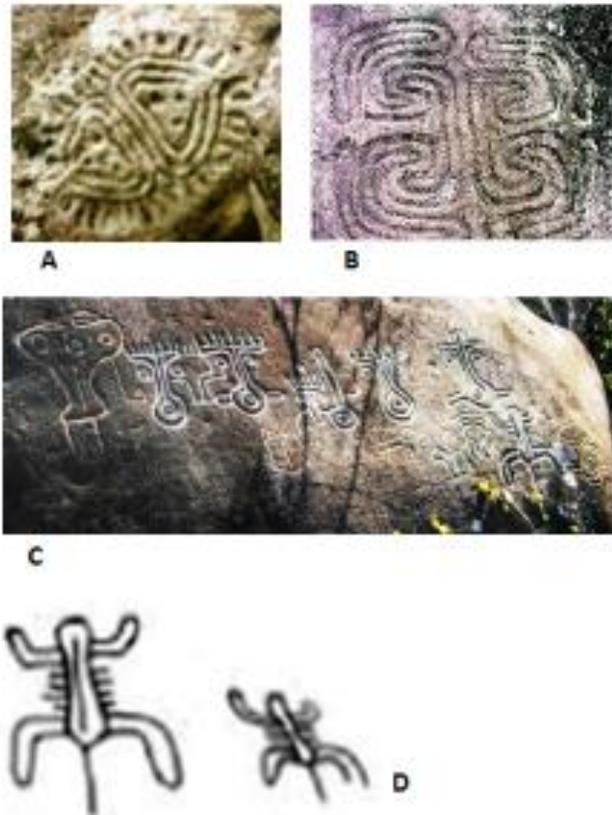


Figura 13

Petroglifos A-B. Sitio Nancito, Chiriquí. Motivos abstractos, triángulos, líneas cortas, diseño topológico. Técnicas: punzonado, triple línea. Petroglifo C-D. Piedra Pintada, Chiriquí. Figuras antropomorfas, posición sedente, enraizadas, cabezas humanas, tocados. Técnica, doble línea, triple línea. Ref. Hume, (s.f.); Bonilla, (s.f.); M. Künne, 2003

6. Migraciones

Algunas de las características del proceso migratorio, según se infiere de la distribución macro regional de los petroglifos de la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central, apoyan y se retroalimentan de los datos e informaciones contribuidas por diversas líneas de investigación en etnohistoria, lingüística, cerámica, obsidiana, jades sociales, trabajo en piedra, entre otros. Lo que sigue es un esbozo de tales contribuciones.

6.1. Etnohistoria

Las migraciones desde México hacia Centroamérica han sido objeto de estudio por diversos autores y una compilación de particular utilidad es la que da cuenta de procesos ocurridos

desde tiempos Olmeca hasta el siglo XV³⁹. Un resumen de esta información, tratada en términos de influencia cultural se expone en la Tabla 5.

Protagonistas	Cronología	Descripción y destinos
Olmeca	1200-600 AC	Chiapas, Guatemala, El Salvador.
Teotihuacán	300-600 DC	Petén (Tikal*), Guatemala (Kaminaljuyú), El Salvador.
Pipil-Mangue-Nicarao	900 DC	Conocidos como Chorotegas en Honduras, Nicaragua y Costa Rica.
Tolteca	900-1500 DC	Llegaron al Sur de Guatemala, El Salvador, Golfo de Fonseca, Honduras. Procedentes de Cholula y Soconusco, desalojaron a los Chorotegas del istmo de Rivas y los forzaron a retirarse al Golfo de Nicoya, Costa Rica.
Azteca	1450-1500 DC	Chiapas, Zapotitlán, Atitlán. Tenían mercaderes pipiles.
Ref. Sacor 2009: 15-16 (con adaptaciones). Nota (*): La Pirámide No. 1 de Tikal está construida al estilo teotihuacano “tablero-talud”.		

Tabla 5
Migraciones antiguas desde Mesoamérica hacia Centroamérica

El episodio Pipil-Mangue-Nicarao aparece simplificado en este cuadro de datos. Hubo una primera migración antes del 700 DC. La segunda migración data en 700-900 DC y la tercera en 1000-1200 DC, esta última involucró pueblos Nanoalca, Pipil, Tolteca y Chichimeca⁴⁰. En síntesis, se trató de un proceso migratorio que inició en el Sur de México, comprometiendo al Sur de Guatemala, Honduras y Nicaragua. Se agravó por situaciones de crisis Tolteca en México central y provocó consecuencias en cadena en el Sur de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En este último país, la evidencia arqueológica es abundante en la región de Guanacaste y se presenta exigua en el Valle Central y aún menor en la región Caribe. La información que proporcionan los petroglifos, indica que si hubo penetración mesoamericana en el Caribe Central, focalizada principalmente en la cuenca media del Reventazón, activa y letal en su momento, pero al fin y al cabo efímera.

6.2. Las lenguas indígenas

En el área cultural que los arqueólogos designan como la Gran Nicoya, se incluye la región oriental de El Salvador con frente al Golfo de Fonseca, toda la región del Pacífico de Nicaragua y la región de Guanacaste en Costa Rica, por ambos lados del Golfo de Nicoya. Los lingüistas reconocen en estos territorios tres lenguas que pertenecen a Mesoamérica: Chorotega, Nicarao y Subtiaba⁴¹.

³⁹ H. F. Sacor, Los Pipiles. (Ciudad de Guatemala Ministerio de Cultura y Deportes. 2009).

⁴⁰ H. F. Sacor, Los Pipiles...

⁴¹ A. Constenla, Las lenguas de la Gran Nicoya...

El Chorotega es una lengua de la familia Mangué, la cual tiene dos idiomas: el Chiapaneco y el Chorotega o Mangué, los cuales se habrían dividido por los años 600-700 DC. Sin embargo, la gente mangué hablante habría llegado desde el centro de México a Chiapas por el año 200 DC. Aduce Constenla⁴² que tal migración habría resultado de la caída de Teotihuacán. En efecto, se cuenta con registros de migraciones de teotihuacanos que llegaron a Petén, Guatemala y El Salvador durante los años 300-600 DC⁴³. Dejaron huella en Kaminaljuyú y según observación personal de este autor también en Tikal. El Templo I presenta planta cuadrada y estructura alternada de tablero y talud, típica del estilo constructivo teotihuacano.

La lengua Nicarao es genérica, respecto de todas las lenguas nahua de Nicaragua, pero se le asocia más con las del istmo de Rivas. Pertenece a la familia Azteca y habría llegado en tiempos posteriores a los chorotega hablantes, alrededor del 1200 DC. Por su lado, la lengua Subtiaba estaría relacionada con la familia Otomanguense, de manera que tendría parentesco con el Chorotega⁴⁴. Según este investigador, otros autores indican el origen del Subtiaba en Guerrero, México, habiéndose separado del Tlapaneco por el año 1200 DC, llegando a Nicaragua como la última ola migratoria en tiempos posteriores, no bien determinados.

País	Región	Lenguas Mesoamericanas		
El Salvador	San Miguel	Chorotega		
Nicaragua	Chinandega		Nicarao	
	León	Chorotega		Subtiaba
	RAAN			Subtiaba
	Managua	Chorotega		
	Rivas		Nicarao	
	Juigalpa		Nicarao	
Costa Rica	La Cruz		Nicarao	
	Nicoya	Chorotega		
	Bagaces		Nicarao	
	Puntarenas	Chorotega		
Ref. Constenla 1994: Fig. 1 (con adaptaciones).				

Tabla 6
Distribución de lenguas de origen Mesoamericano en Gran Nicoya

⁴² A. Constenla, Las lenguas de la Gran Nicoya...

⁴³ H. F., Sacor, Los Pipiles...

⁴⁴ A. Constenla, Las lenguas de la Gran Nicoya...

La Tabla 7 muestra la distribución geográfica de las tres lenguas mencionadas, según su presencia conocida en la Gran Nicoya. Nótese que hay un patrón general para los tres países considerados en el sentido de que las lenguas ocupan espacios geográficos diferentes, esto es, discretos entre sí. El único caso excepcional es la comarca de León, en Nicaragua, la cual acomoda dos lenguas foráneas, el Chorotega y el Subtiaba. Por otro lado, a nivel de país específico, El Salvador solamente cobija una de las tres lenguas introducidas, el Chorotega, mientras que Costa Rica cuenta con dos, Chorotega y Nicarao. Solamente Nicaragua tiene las tres. Se podría interpretar que, en los procesos migratorios desde Mesoamérica, fue Nicaragua el que cumplió un rol de mayor actividad, tal vez admisibilidad de los pueblos migrantes. En la región del Caribe Central en Costa Rica, existen tres lenguas vivas indígenas, Cabécar, Bribri y Miskito. Las dos primeras son autóctonas y pertenecen a la familia Chibchense. El Miskito es de la familia Misumalpa, al igual que el Mayangna (Sumo), Matagalpa y Cacaopera, todas las cuales se distribuyen en territorio nicaragüense, excepto por la lengua Matagalpa que está extinta. Un estudio realizado con base en la toponimia de la provincia de Limón⁴⁵ encontró términos legados de los idiomas Corobicí y Huetar, ahora extintos en la región, pero se destaca la notable presencia del Huetar, originalmente del Valle Central de Costa Rica. De particular interés es el registro poco frecuente de topónimos en lenguas vivas foráneas, una Maya y otra Nahuat. Además, se observa una apreciable frecuencia de topónimos en lenguas Azteca y Antillana. Unas y otras podrían constituir indicios de interacción con inmigrantes mesoamericanos. El cuadro de datos siguiente resume los datos de Chang⁴⁶ sin mención alguna de temporalidad.

Categoría	Lenguas			
Autóctonas vivas	Bribri	Cabécar	Mískito	
Autóctonas extintas	Corobicí	Huetar	Incierta	
Foráneas vivas	Maya (Quiché?)	Quéchua	Nuahuat	
Foráneas extintas	Azteca	Antillana	Tahíno	Incierta
Ref. Chang 2003.				

Tabla 7
Región Caribe de Costa Rica - Topónimos en lenguas indígenas

6.3. La cerámica

La aparición de la cerámica en Costa Rica, según el registro disponible, ocurrió en el período Formativo Medio (2000-200 AC). En Guanacaste se le designa Período Orosí con culminación en el año 500 AC según unos⁴⁷ o el año 300 AC según una reciente revisión⁴⁸. Después de estas fechas, durante el período Tempisque (300 AC-500 DC) aumenta notablemente el número de sitios arqueológicos tanto en las tierras bajas como

⁴⁵ G. Chang, Bosquejo de los topónimos indígenas de la región Atlántica. II Congreso sobre Pueblos Indígenas (2003): 185-196.

⁴⁶ G. Chang, Bosquejo de los topónimos indígenas...

⁴⁷ R. Vázquez et alii, "Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya..."

⁴⁸ L. Sánchez, "Revisión de la secuencia cultural Orosí-Tempisque de la Gran Nicoya: Nuevos datos provenientes de las excavaciones del sitio Manzanillo (G-430 Mz)", Cuadernos de Antropología, Vol: 25 (1) (2015): 67-97.

en las laderas cordilleranas con suelos fértiles. Surgen tipos cerámicos que muestran refinamiento sugerente de alguna diferenciación social. Según se ve en la Tabla 8, hubo cuatro tipos cerámicos que acusan frecuencias restringidas, de los cuales solamente uno, Rosales Esgrafiado, encontró modesto destino en el Valle Central del país.

En el período Bagaces (500-800 DC), coincidente con los períodos Clásico Medio y Tardío mesoamericanos, se mantiene el número importante de sitios en las tierras bajas y el litoral Pacífico, aunque se nota cierta declinación numérica en las laderas cordilleranas del interior. Se torna abundante la evidencia inequívoca de una estructura social con clases diferenciadas. También aparecen los primeros tipos cerámicos policromos, sugerentes de interacción con Mesoamérica. Sin embargo, ninguno de estos tipos, sean autóctonos o foráneos, sale de la región de Guanacaste, pareciendo cortados los débiles nexos con el Valle Central durante el período anterior.

Período	Tipos	Gran Nicoya*	Valle Central**	Cartago**	Turrialba**
TEMPISQUE 300 AC-500 DC	Zelaya Bicromo/Tricromo	3.0			
	Guinea Inciso	4.0			
	Charco Blanco sobre Rojo	5.0			
	Rosales Esgrafiado	2.0	1.0		
BAGACES 500-800 DC	Galo Policromo	2.0			
	Carrillo Policromo	4.0			
	Chávez Blanco sobre Rojo	2.0			
SAPOÁ 800-1350 DC	Pataky Policromo	1.0	1.0	1.0	
	Granada Policromo	1.0			
	Papagayo Policromo	12.0	6.0	2.0	
	Sacasa Estriado	27.0			
	Cabuyal Policromo	2.0			
	Asientillo Policromo	2.0			
	Mora Policromo	7.0	9.0	8.0	3.0
	Birmania Policromo	4.0	10.0	8.0	18.0
Altiplano Policromo	-1.0	4.0	7.0		
OMETEPE 1350-1550 DC	Madeira Policromo	1.0			
Ref. Lange 1984: Tablas 1 a 7. Nota (*) Porcentajes en relación con muestras de sitios seleccionados; Nota (**) Porcentajes en relación con totales respectivos de tipos en Gran Nicoya.					

Tabla 8
Distribución inter-regional de cerámica fina de Gran Nicoya en Costa Rica

En el período Sapoá (800-1350 DC) el panorama cambia radicalmente. Son los tiempos cuando en Mesoamérica se suceden los períodos Clásico Terminal y Post Clásico. En Guanacaste persiste la ocupación de las tierras bajas y del litoral, pero en las laderas cordilleranas se reduce en forma drástica el número de asentamientos, siendo notable, como excepción, la zona del Volcán Rincón de la Vieja en donde abundan.

En este período se diversifica la cerámica policroma, llegando a incluir ocho tipos. También es visible una apertura de relaciones con otras regiones del país, la cual involucra a cinco tipos cerámicos policromos. Estos aparecen en sitios arqueológicos del Valle Central, en Cartago y en Turrialba. El cuadro de datos muestra los tipos Papagayo, Mora y Birmania, como los que gozaban de particular preferencia.

Es importante anotar, que fue en este período cuando se da la presencia copiosa de petroglifos de la Tradición Abstracto-Naturalista en sitios de las laderas cordilleranas de Guanacaste, mientras es marcada su ausencia en sitios de las llanuras y del litoral.

El último período de la secuencia en Gran Nicoya es Ometepe (1350-1550 DC), coetáneo de los períodos Post Clásico Tardío y Protohistórico en Mesoamérica. El despoblamiento se intensificó en Guanacaste, quedando como casi único bastión las tierras bajas y litoral de la zona del Rincón de la Vieja. Cesa la ocurrencia de los tipos cerámicos policromos, quedando como relicto el Madeira Policromo, cuya distribución es exclusivamente local.



Figura 14

Cerámica policroma de Gran Nicoya. Izquierda: jarrón con soporte anular proveniente de la Península de Nicoya; Derecha: Tazón de base redondeada y perfil compuesto, tipo Luna Policromo, proveniente de Nicaragua. Ref. Lothrop, 1979: Láminas LXXII y LXXXIX

6.4. La obsidiana

Son diversos y abundantes los artefactos de obsidiana que se utilizaron en tiempos prehispánicos, tanto en Mesoamérica como en países de América Central. Las cualidades químicas y físicas, su disponibilidad en fuentes geológicas de la región y su perdurabilidad natural, hacen de este vidrio volcánico una importante fuente de información en la arqueología. Tiene potencial comprobado para la datación directa de artefactos y sus contextos inmediatos y ha probado ser susceptible de determinación precisa de las fuentes originales, con base en su composición química diferencial. Algunos investigadores incluso

han desarrollados la habilidad de distinguir tipos petrográficos de las fuentes geológicas principales de México y Guatemala, mediante examen visual en mano.

En el presente trabajo se expone datos compilados de numerosos informes de investigadores especializados, a lo largo de las últimas cuatro décadas, en el Sureste de México y América Central (CID 2019). Por razones prácticas, se limita la exposición que sigue a los tres tipos conocidos de obsidiana de Guatemala y uno de Honduras. Existe evidencia de materiales provenientes de algunas fuentes de México y otras de Honduras que se obvian por su frecuencia generalmente escasa. La fuente de San Luís en Honduras podría eximirse de esta categorización pero su incidencia no parece haber trascendido el ámbito local⁴⁹.

Los cuadros de datos siguientes ilustran la distribución macro regional de las obsidianas de San Martín Jilotepeque, Chayal, Ixtepeque y Guinope. Los datos son promedios del conjunto de muestras de artefactos de país, según se aplican a tres épocas de la secuencia mesoamericana: Pre Clásico (c. 400 AC-100 DC), Clásico (100-900 DC) y Post Clásico (900-1500 DC).

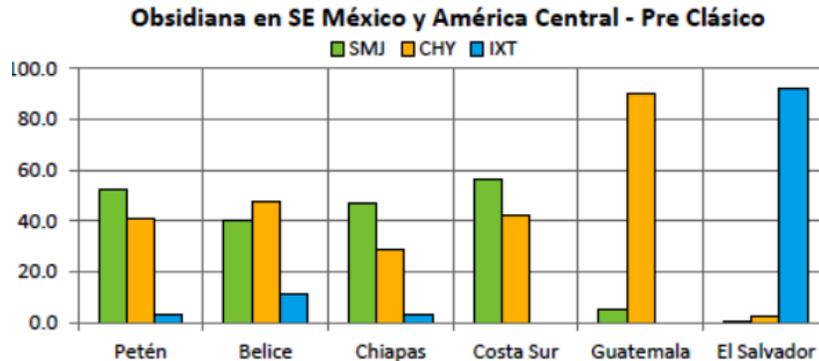


Gráfico 1

La obsidiana de El Chayal es predominante o comparte uso con la de San Martín Jilotepeque en las tierras bajas del área Maya; casi desaparece y es reemplazada por la obsidiana de Ixtepeque en El Salvador

Según se puede ver en este primer gráfico, durante el Pre Clásico de Mesoamérica, coincidente con la fase final del período Orosí en Guanacaste y el Formativo Tardío en el Caribe Central de Costa Rica, la distribución de obsidiana se ciñó al Área Maya y a las fuentes de San Martín Jilotepeque y Chayal. En El Salvador dominó la obsidiana de Ixtepeque. No hay registro los otros países, lo cual indicaría que no hubo en el Pre Clásico red alguna de distribución. Durante los períodos que constituyen el Clásico de Mesoamérica, coetáneo del período Tempisque en Guanacaste y de la primera fase del período Cacical en el Caribe Central de Costa Rica, se detectan cambios importantes. En el Área Maya propiamente, se utilizan las tres fuentes de obsidiana de Guatemala, pero con clara preferencia por la del Chayal, en desfavor de la obsidiana de San Martín Jilotepeque. En El Salvador prevalece el dominio de la obsidiana de Ixtepeque, la cual aparece y adquiere importancia en Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En estos tres países, surge el uso de la obsidiana de Guinope, principalmente en Honduras y Nicaragua.

⁴⁹ G. Braswell et alii, La obsidiana guatemalteca...

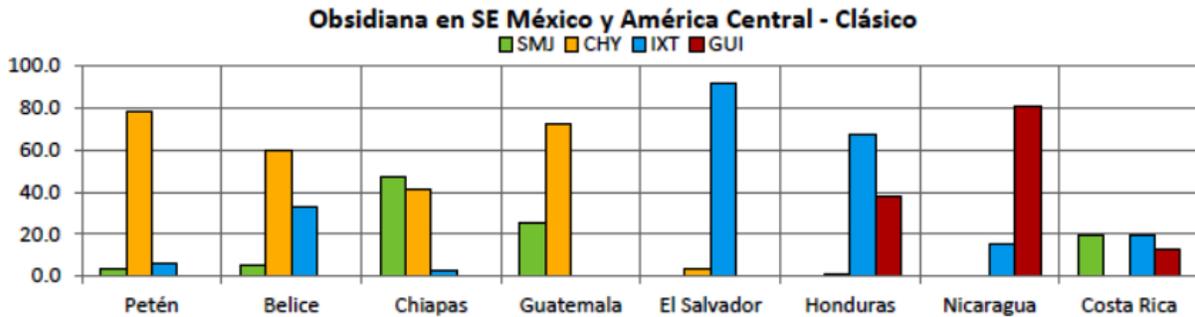


Gráfico 2

En el período Clásico las obsidianas de El Chayal y San Martín Jilotepeque son dominantes en el área nuclear Maya. En los otros países destaca la obsidiana de Ixtepeque y de las fuentes locales de Guinope

En tiempos del Post Clásico se producen nuevos cambios. En el Área Maya declina la importancia de la obsidiana del Chayal y resurge notablemente la de San Martín Jilotepeque. Por otro lado, se observa frecuencias dominantes de la obsidiana de Ixtepeque tanto en Petén como en El Salvador y el occidente de Honduras. En la parte oriental de Honduras así como en Nicaragua y Costa Rica se mantiene la presencia reducida de las obsidianas de Guatemala, mientras la obsidiana de Guinope retiene su nivel de importancia.

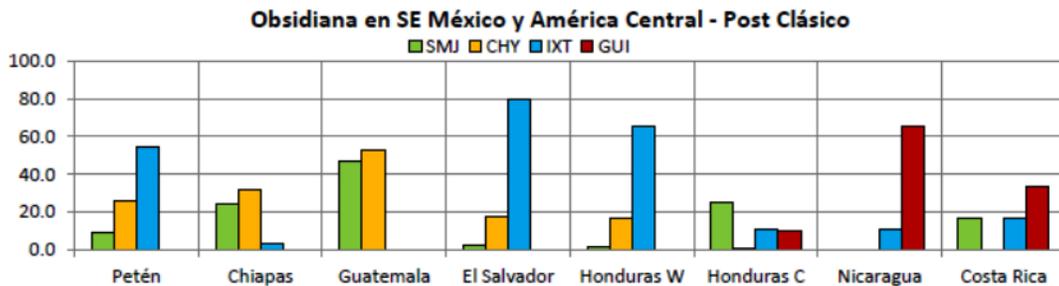


Gráfico 3

En el período Post-Clásico las obsidianas de San Martín Jilotepeque y El Chayal se expanden por los otros países centroamericanos, sin desplazar a las obsidianas de Ixtepeque y Guinope

En términos absolutos, tanto Nicaragua como Costa Rica presentan un panorama de marcada escasez de artefactos de obsidiana. Son raros los sitios que la incluyen en sus inventarios y cuando lo hacen estos no suman más que algunas piezas aisladas. En el sitio San Pedro de Malacatoya, en Nicaragua, por ejemplo, se cuentan 18 especímenes, siete son de fuentes guatemaltecas. Los autores asignan este sitio al período Ometepe fechado en 1350-1550 DC⁵⁰, pero el inventario cerámico incluye tipos que sugieren ocupación inicial en el período Sapoá. Otros ejemplos típicos de Guanacaste, Costa Rica, son los sitios Vigilante Alto y Herramientas, con una sola hoja prismática de obsidiana en cada uno, dentro de un inventario de más de 3000 artefactos líticos⁵¹.

⁵⁰ E. Espinoza et alii, Rescate arqueológico en el sitio San Pedro, Malacatoya, Granada, Nicaragua (Managua: Museo Nacional de Nicaragua, 1999).

⁵¹ W. Creamer, "Sistemas de intercambio en el Golfo de Nicoya, Costa Rica, 1200-1550 d. C.", Vínculos num 8 (1982): 12-38.

6.5. Los jades sociales

Los objetos precolombinos de jades sociales recuperados de contextos arqueológicos en Costa Rica son extraordinariamente numerosos y confrontan circunstancias que dificultan su estudio. Por un lado, son relativamente pocos los especímenes que cuentan con información acerca de su procedencia y asociación con otros artefactos. También adolecen en gran medida de controles cronométricos que confieran certeza y precisión a su ubicación en el tiempo. Aún así, se les considera en general como evidencia de relación con el Área Mesoamericana y se les sindicaba como constancia de la existencia de diferenciación social en las antiguas poblaciones de las regiones donde se le encuentra, principalmente Guanacaste, Valle Central y las llanuras del Caribe.

Siguiendo el parecer de los especialistas en este tema, los jades constituyen un fenómeno que se extendió a lo largo de un prolongado lapso, desde alrededor del año 300 AC hasta el 600 DC⁵². La fecha inicial pudiera ser más temprana en Guanacaste, pues según el mismo autor, los jades de Guanacaste suelen ser hallados en asociación con cerámica del período que se sindicaba como el Bicromo en Zonas. Sin embargo, los tipos cerámicos referidos son, en el nuevo esquema cronológico de Gran Nicoya, uno del período Orosí Tardío, 800-300 AC y otros del período Tempisque, 300 AC-500 DC⁵³.

También la fecha terminal parece ameritar cambio. Lange⁵⁴ considera que la fecha final debió ocurrir entre los años 600 y 700 DC. Por su lado, Guerrero⁵⁵ reconsidera el lapso propuesto como el de mayor presencia y comercio, admitiendo que es menor frecuencia pero no ausente entre los años 800 y 1500 DC, esto es durante los períodos Sapoá y Ometepe. Opina también que en estos tiempos tardíos se pasó al uso de piedras verdes.

Debido al hecho de que no todos los objetos conocidos como “jades” se elaboraron utilizando jadeitas sino una amplia diversidad de tipos de rocas y minerales, se ha pasado a designarlos “jades sociales”. Un estudio valorativo del trabajo de Heinrich Fischer a fines del siglo XIX⁵⁶ hizo notar que la muestra estudiada por Fischer incluía al menos 22 tipos petrográficos diferentes.

En otro estudio más reciente basado en identificaciones petrográficas de 3034 jades sociales en Costa Rica⁵⁷ se determinó que el 55% ocupó materia prima de origen local mientras que el restante 45% requirió de materiales foráneos. La jadeita en particular habría sido obtenida en Guatemala, aunque no se descarta que también hubiera abastecimiento

⁵² J. V. Guerrero, El contexto del jade en Costa Rica. Vínculos, Vol. 12:69-81 (San José: Museo Nacional de Costa Rica, 1986).

⁵³ L. Sánchez, Revisión de la secuencia cultural Orosí-Tempisque...; R. Vázquez et alii, “Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya...”

⁵⁴ F. W. Lange, Elite participation in Precolumbian ceramic transfer in Costa Rica. En E. Skirboll and W. Creamer (eds.), Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory. B.A.R. International Series 226, (1984): 143-178.

⁵⁵ J. V. Guerrero M., “El contexto del jade en Costa Rica”, Vínculos num 12 (1986): 69-81.

⁵⁶ L. Hurtado de Mendoza et alii, “El carácter pionero de los trabajos de Heinrich Fischer (1875, 1881, 1882) sobre los jades sociales en la geoarqueología de Costa Rica”, Revista de Geología Centroamericana, num 37 Especial (2007): 35-44

⁵⁷ G. E. Alvarado y A. García-Gasco, “Jade precolombino en Costa Rica: Una revisión de la frecuencia petrográfica, fuentes de materia prima y posibles rutas comerciales”, Cuadernos de Antropología, num 29 (2019): 1-17.

desde Cuba y República Dominicana. Los jades verdaderos, jadeíta y nefrita, constituyen el 41.9% de la muestra. Los demás objetos (58.1%) ocupan otras rocas de diversos colores, incluyendo cuarzos, serpentinitas, rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias.

7. Conclusiones

Los éxitos alcanzados en cuanto a desarrollar el Modelo Guayabo para la generación de un sistema taxonómico y de datación de petroglifos en la región del Caribe Central de Costa Rica, ha abierto posibilidades novedosas para incursionar en temas de investigación que permanecían incipientes o plenamente desatendidos. Iniciando en el año 2013, los avances metodológicos logrados han permitido explorar aspectos como la distribución de siete prototipos en el Monumento Nacional Guayabo y otros sitios arqueológicos de las cuencas del Reventazón y Pacuare, ayudando a establecer secuencias ocupacionales, patrones de asentamiento, uso de la tierra y diferenciación social, a lo largo del estadio cerámico, desde 1500 AC hasta 1500 DC. También se ha avanzado en la posibilidad de realizar estudios comparativos entre regiones dentro de Costa Rica y ahora incluso entre países del Área Maya y América Central. Paralelamente, se ha hecho avances en la posibilidad de decodificar e interpretar los petroglifos abstractos que ahora se conocen como la Tradición Abstracta del Caribe, en Costa Rica.

En esta oportunidad, se ha informado acerca de la dispersión macro regional de una categoría taxonómica de petroglifos, primero detectada en el Caribe Central como el tipo Grupo 7 (G7) del Modelo Guayabo, con ubicación cronológica que coincide con los períodos del Post Clásico en Mesoamérica (800-1550 DC). Se aplicó un método comparativo en una amplia muestra de especímenes ilustrados en informes arqueológicos, notas periodísticas, incluso blogs de personas interesadas en Internet. Se identificó un total de 78 petroglifos en estados del Sureste de México y países de América Central, incluso un casi aislado en la costa Norte de Venezuela.

El resultado obtenido se presenta como una propuesta de caracterización de lo que se designa como la Tradición Abstracto-Naturalista de América Central. Se reconocen elementos de composición de los grabados que tienen reminiscencia del estilo de trabajo en piedra Maya, tanto en unidades básicas de elaboración (UBE's), como en motivos temáticos y al menos dos recursos técnicos del trabajo. Estos resultados, vistos en relación con otras líneas de evidencia en etnohistoria, arqueología y lingüística, apoyan la hipótesis de ocurrencia de procesos migratorios desde el Área Maya hacia los países de América Central durante el Post Clásico mesoamericano.

Bibliografía

Acuña, V. "Un petroglifo de la cuenca media del Reventazón, Costa Rica". Vínculos, Vol: 11 (1-2) (1985): 47-56.

Aguilar, C. H. Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio prehispánico. San José: Editorial Costa Rica. 1972.

Alarcón Z., G. M. La configuración de una aldea en la Vertiente Caribe Central de Costa Rica: Evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C-462 MNG). Tesis, Programa de Estudios de Postgrado en Antropología. San José: Universidad de Costa Rica. 2014.

Alvarado, G. E. y García-Gasco, A. J. "Jade precolombino en Costa Rica: Una revisión de la frecuencia petrográfica, fuentes de materia prima y posibles rutas comerciales". Cuadernos de Antropología, num 29 (2019): 1-17.

Amaroli, P. Informe sobre el sitio arqueológico Igualtepeque y las amenazas que enfrenta. Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR) (2006).

Arce, M. Informe de petroglifos, sitio arqueológico Pascua (L-124 Ps). Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad. Siquirres. Limón. 2015.

Arce, M.; Aguilar, M. y Peytrequín, J. Petrograbados del sitio Rosa María C-29-RM Turrialba. Cartago. Inédito. San José: Universidad de Costa Rica. 2014.

Arias, A. C.; Castrillo, F. y Herrera, G. Una historia escrita en piedra: Petrograbados de Guayabo de Turrialba. San José: Universidad de Costa Rica. 2012.

Balser, C. El jade de Costa Rica, un álbum arqueológico. San José: Lehmann, S. A. 1974.

Baker, S. Arte rupestre de Nicaragua. En M. Künne y M. Strecker (eds.), Arte rupestre de México Oriental y Centro América, (2003, 2008): 183-200.

Barraza, M. P.; Chávez, H. I. y Herrera, M. Las manifestaciones gráfico rupestres del sitio arqueológico Igualtepeque, Santa Ana, El Salvador: Una breve descripción. (2008). En: <http://www.rupestreweb.info/igualtepeque>.

Boggs, S. H. Antigüedades salvadoreñas errantes. Dos Xipe Totecs del lago de Güija. Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán" num 49 (1976): 109-116.

Bonilla, A. Petroglifos de Nancito: Arte y cultura Doraces. Editorial por la Democracia, S.A. internet@prensa.com. (s.f.). Consulta Junio 2018.

Braswell, G.; Salgado, S. y Glascock, M. D. La obsidiana guatemalteca en Centroamérica. En J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.), VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1994): 102-112.

Bustos, J. C. Prospección arqueológica en un ambiente lacustre de la subregión Caribe de Costa Rica, el caso de las lagunas Bonilla y Bonillita, Siquirres, Provincia de Limón. Práctica Dirigida. San José: Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica. 2007.

Castillo, L. M. Informe Final. Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres (ETAPA I). Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Área de Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres. 2011.

Castillo, L. M. Proyecto de restauración y conservación de estructuras arquitectónicas del Monumento Nacional Guayabo (Sector Calzada Caragra (rasgo N° 35), Montículos en forma de 8 (rasgos N° 31-32 y 33-34) y Plaza Mayor (rasgo N° 30). Informe presentado a la Comisión Arqueológica Nacional, San José. 2014.

Constenla, A. "Las lenguas de la Gran Nicoya". Vínculos, num 18 (1994): 191-208.

Conzemius, E. "Ethnographical survey of the Miskito and Sumu indians of Honnduras and Nicaragua". Bulletin of The Bureau of Aerican Ethnology, num 106 (1932).

Creamer, W. "Sistemas de intercambio en el Golfo de Nicoya, Costa Rica, 1200-1550 d.C." Vínculos, num 8 (1982): 12-38.

Chang, G. "Bosquejo de los topónimos indígenas de la región Atlántica". II Congreso sobre Pueblos Indígenas (2003): 185-196.

Chávez, M. L. Informe Final. Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón (ETAPA II). Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Área de Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad. Siquirres. 2013.

Di Cosimo, P., "Arte rupestre del sitio H y la Cueva del Murciélago, Archipiélago de Solentiname, Nicaragua". Vínculos, num 24 (1999): 23-52.

Ericastilla, G., S. Los petroglifos de Suchitán. Página Internet (2010). Consultada Junio 2018.

Espinoza, E.; García, R. y Suganuma, F. Rescate arqueológico en el sitio San Pedro, Malacatoya, Granada, Nicaragua. Managua: Museo Nacional de Nicaragua. 1999.

Fonseca Z., O. y V. Acuña C. "Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto". Journal of the Steward Anthropological Society, Vol: 14 (1-2) (1983): 237-254.

Gómez, J.; Acuña, V. y Hurtado de Mendoza, L. "Petroglifos de Guayabo: clasificación y relaciones deposicionales". Revista de Ciencias Sociales, Edición Especial num 2 Antropología (1985): 87-90.

González, H. K. y Álvarez, S. Los petrograbados del sitio arqueológico México, Río San Juan y su relevancia simbólica. Ponencia, XIX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, Nueva Guatemala de la Asunción: Universidad de San Carlos de Guatemala. 2018.

Guerrero, J. V. "El contexto del jade en Costa Rica". Vínculos, Vol: 12 (1986): 69-81. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Helmke, C. G. S.; J. J. Awe y C. S. Griffith. "El arte rupestre de Belice". En M. Künne y M. Strecker (eds.), Arte rupestre de México Oriental y Centro América (2003): 111-132.

Hernández, A. C. Reconocimiento arqueológico preliminar en los terrenos donde se planea desarrollar el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón-265, Siquirres, Limón. Unidad Estratégica de Negocios, Proyectos y Servicios Asociados. Centro de Servicio Ambiental. Instituto Costarricense de Electricidad. 2006.

Hernández, A. C. y Ovares E. Prospección arqueológica Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón. Unidad estratégica de negocios, proyectos y servicios asociados. Centro de servicio ambiental. Instituto Costarricense de Electricidad. 2008.

Houston, S. y P. Amaroli. "The Lake Güija Plaque". Research Reports on Ancient Maya Writing, num 15 (1988).

Hume, L. Petroglifos en el Parque Arqueológico de Nancito. Blogger960. (s.f.). Consultada Diciembre 2017.

Hurtado de Mendoza, L. Identidad Cultural Mayangna en Nicaragua. Managua: Sociedad & Ambiente, consultores. 2000.

Hurtado de Mendoza, L. Guayabo: Historia Antigua de Turrialba. San José Litografía e Imprenta LiL, S.A. 2004.

Hurtado de Mendoza, L.; Alvarado, G. E. y Lucke, O. "El carácter pionero de los trabajos de Heinrich Fischer (1875, 1881, 1882) sobre los jades sociales en la geoarqueología de Costa Rica". Revista de Geología Centroamericana, num 37 Especial (2007): 35-44.

Hurtado de Mendoza, L. Petroglifos de Guayabo: cronología y distinciones culturales. Conferencia. Conmemoración del Día del Aborigen (16 de Abril). Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. San José: Universidad Continental de las Ciencias y de las Artes. 2013.

Hurtado de Mendoza, L. "Desarrollo de una cronología cultural en la cuenca media del Reventazón, Costa Rica". En L. Hurtado de Mendoza (ed.), Arqueología del Caribe Costarricense, Vol: 1 (2016): 25-56.

Hurtado de Mendoza, L. "Contactos inter-regionales registrados en petroglifos de la fase Cacical-II (800-1500 DC), Caribe Central, Costa Rica. XIX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. 2018.

Hurtado de Mendoza, L. y Arias Q., A. C. "Exploración interpretativa de los petroglifos abstractos del Caribe costarricense". Apuntes Arqueológicos, Segunda Época, num 8 (2019): 33-60.

Hurtado de Mendoza, L. y Gómez, J. "Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas: Guayabo de Turrialba y Ta'Lari de Pacuare". Vínculos, num 11 (1-2) (1985): 67-99.

Hurtado de Mendoza, L. y F. Iizuka. Registro de petroglifos en sitios de la Isla Zapatera y Fincas de Boaco. En archivo CID, Turrialba. Costa Rica. 1977.

Hurtado de Mendoza, L. y D. Naranjo. "Taxonomía y datación de petroglifos en la cuenca media del Reventazón, Costa Rica". En L. Hurtado de Mendoza (ed.), Arqueología del Caribe Costarricense. Vol: 2 (2018): 13-39.

Hurtado de Mendoza, L.; Naranjo, D. y M. Arce. "Petroglifos del sitio Pascua (L-124 Ps): Tipología, cronología y connotaciones sociopolíticas y paleo ambientales". En L. Hurtado de Mendoza (ed.), Arqueología del Caribe Costarricense. Vol: 3 ((2020 en prensa).

Ibarra R. E. Pueblos que capturan. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. 2012.

Kennedy, W. J. Archaeological investigations in the Reventazon river drainage area, Costa Rica. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology. New Orleans: Tulane University. 1968.

Kennedy, W. J. "Comparación de algunos diseños de petroglifos costarricenses con los de áreas adyacentes". *Revista dominicana de arqueología y antropología*, num 2 (1971): 50-67.

Künne, M. *Arte rupestre de Panamá*. En M. Künne y M. Strecker (eds.). *Arte rupestre de México Oriental y Centro América* (2003): 223-239.

Künne, M. y M. Strecker (eds.). *Arte rupestre de México oriental y Centro América*. Indiana Suplemento, 16. Berlín: IberoAmerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz. 2003.

La Prensa. *Semblanza histórica*. Nota periodística 10 Diciembre, Managua. 2001.

Lange, F. W. *Elite participation in Precolumbian ceramic transfer in Costa Rica*. En E. Skirboll and W. Creamer (eds.), *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*. B.A.R. International Series 226 (1984): 143-178.

Lange, F. W. and Stone, D. (eds). *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press. 1984.

León A., M. *Origen de dos colgantes de jade encontrados en Costa Rica según análisis de sus inscripciones- Estudios de Cultura Maya*. Vol. XIV: 225-240. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México. 1982. <http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/> -consulta Julio 2019.

León, M. *Nuevas investigaciones arqueológicas en Guayabo de Turrialba*. Informe interno, San José: Universidad de Costa Rica. Sección de Arqueología. Departamento de Antropología. 2003.

Lothrop, S. K. *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*. Fondo Cultural, Banco de América, Managua. *Original 1926 Pottery of Costa Rica y Nicaragua*. New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation. 1979.

Lowe, G. W. "Eastern Mesoamerica". En R. E. Taylor and C. W. Meghan, (eds.), *Chronologies in New World Archaeology*, (1978): 331-381.

Mason, J. A. "Costa Rican Stonework. The Minor C. Keith Collection". *Anthropological Papers*, Vol. 39, Part 3, New York: The American Museum of Natural History. 1945.

Morales, D. y Alvarado, R. *Informe de estudios arqueológicos realizados en las Fincas Margen Izquierda 4 (FMI 4)*. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad. Siquirres. 2014.

Naranjo, D. *Investigaciones arqueológicas en el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón (ETAPA IV)*. Informe Final, presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Área de Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, Instituto Costarricense de Electricidad, Siquirres. 2014.

Ornat, R. y J. M. Argilés. *Ecós de piedra: una aproximación a los petroglifos de Costa Rica y sus interpretaciones en el marco del análisis arqueológico del eje Ciudad Colón-Tabarcia*. *Anales del Museo de América* num 13 (2005): 105-124.

- O'Reilly, F. M. Guayabo: Sky map stone. San José; Conceptos Digitales C.R, S.A. 1995.
- Reyes, R. "Posibles influencias epi-teotihuacanas en petroglifos de Honduras". Vínculos, num 3 (1977): 47-65.
- Sacor, H. F. Los Pipiles. Ciudad de Guatemala Ministerio de Cultura y Deportes. 2009.
- Salgado, S. y Guerrero, J. V. "La distribución de la jadeita en Centroamérica y su significado social". Cuadernos de Antropología, num 15 (2005): 53-64.
- Sánchez, L. "Revisión de la secuencia cultural Orosí-Tempisque de la Gran Nicoya: Nuevos datos provenientes de las excavaciones del sitio Manzanillo (G-430 Mz)". Cuadernos de Antropología, num 25 (1) (2015): 67-97.
- Snarskis, M. J. The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica, Ph.D. thesis. New York: Columbia University. 1978.
- Snarskis, M. J.; Crump, M. y Murillo, C. "Análisis de un petroglifo del Valle de Turrialba, Costa Rica". Vínculos, num 1 (2) (1975): 83-91.
- Stone, A. "Arte rupestre de Guatemala". En M. Künne y M. Strecker (eds.). Arte rupestre de México Oriental y Centro América (2003): 119-141.
- Stone, A. Un estudio de las Piedras Talladas de Lago Güija, El Salvador y un relevamiento del Arte Rupestre en las Tierras Altas de Guatemala. FAMSI (Andrea Stone, Milwaukee, Wisconsin 53201) 1997.
- Stone, D. "Rasgos de la cultura Maya en Costa Rica". Estudios de Cultura Maya, num 4 (1964): 51-62.
- Strecker, M. "Arte rupestre de Tabasco y Chiapas". En M. Künne y M. Strecker (eds.). Arte rupestre de México Oriental y Centro América. (2003): 29-51.
- Strecker, M. y Stone, A. "Arte rupestre de Yucatán y Campeche". En M. Künne y M. Strecker (eds.), Arte rupestre de México Oriental y Centro América (2003): 53-77.
- Thompson, J. E. A Catalog of Maya Hieroglyphs, Norman, University of Oklahoma Press. 1962.
- Vázquez, R.; Lange, F. W.; Hoopes, J. W.; Fonseca, O.; González, R.; Arias, A. C.; Bishop, R. T.; Borgnino, N.; Constenla, A.; Corrales, F.; Espinoza, E.; Fletcher, L. A.; Guerrero, J. V.; Lauthelin, V.; Rigat, D.; Salgado, S. y Salgado, R. "Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya". Vínculos, num 18 (1994): 245-278.
- Vázquez, R. (ed.). Arqueología del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba. Convenio ICE-MNCR. 2002.
- Zeledón, G. Iconografía de los petrograbados ubicados en la sección del pie de monte suroeste del macizo volcánico Rincón de la Vieja. Practica Dirigida, Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. San José: Universidad de Costa Rica, San José. 2011.

La tradición de petroglifos abstracto-naturalistas del post-clásico en América Central pág. 265

Zilberg, J. L. "The Diquis petroglyphs: distribution, archaeological context and iconographic content". Journal of the Steward Anthropological Society, Vol: 14 (1-2) (1983): 339-359.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.